

# EL VERGONZOSO EN PALACIO

## TIRSO DE MOLINA

Personas que hablan en ella:

El DUQUE de Avero  
Don Duarte, CONDE de Estremoz  
Dos CAZADORES  
FIGUEREDO, criado  
TARSO, pastor  
MELISA, pastora  
DORISTO, alcalde  
MIRENO, pastor  
LARISO, pastor  
DENIO, pasto  
RUY Lorenzo, secretario  
VASCO, lacayo  
Doña JUANA  
Doña MAGDALENA  
Don ANTONIO  
Doña SERAFINA  
Un PINTOR  
LAURO, viejo pastor  
BATO, pastor  
Un TAMBOR

### ACTO PRIMERO

*Salen el DUQUE de Avero, viejo, y el CONDE de Estremoz, de caza*

DUQUE: De industria a esta espesura retirado  
vengo de mis monteros, que siguiendo  
un jabalí ligero, nos han dado  
el lugar que pedís; aunque no entiendo  
con qué intención, confuso y alterado.  
Cuando en mis bosques festejar pretendo  
vuestra venida, conde don Duarte,  
¿dejáis la caza por hablarme aparte?

5

CONDE: Basta el disimular, sacá el acero  
que, ya olvidado, os comparaba a Numa;  
que el que desnudo veis, duque de Avero,

10

15 os dará la respuesta en breve suma.  
De lengua al agraviado caballero  
ha de servir la espada, no la pluma  
que muda dice a voces vuestra mengua.

### *Echan mano*

DUQUE: Lengua es la espada, pues parece lengua;  
y pues con ella estáis, y así os provoca  
a dar quejas de mí, puesto que en vano,  
20 refrenando las lenguas de la boca,  
hablen solas las lenguas de la mano  
si la ocasión que os doy, que será poca  
para ese enojo poco cortesano,  
a que primero la digáis no os mueve;  
pues mi valor ningún agravio os debe.

25 CONDE: ¡Bueno es que así disimuléis los daños  
que contra vos el cielo manifiesta!

DUQUE: ¿Qué daños, conde?

CONDE: Si en los largos años  
de vuestra edad prolija, agora apresta,  
30 duque de Avero, excusas, no hay engaños  
que puedan convencerme. La respuesta  
que me pedís, ese papel la afirma  
con vuestro sello, vuestra letra y firma.

### *Arrójale*

35 Tomadle, pues es vuestro; que el criado  
que sobornastes para darme muerte  
es, en lealtad, de bronce, y no ha bastado  
vuestro interés contra su muro fuerte.  
Por escrito mandastes que en mi estado  
me quitase la vida y, de esta suerte,  
40 no os espantéis que diga y lo presuma  
que en vez de espada, ejercitáis la pluma.

DUQUE: ¿Yo mandaros matar?

CONDE: Aqueste sello,  
¿no es vuestro?

DUQUE: Sí.

CONDE: ¿Podéis negar tampoco  
aquesa firma? Ved si me querello  
con justa causa.

45 DUQUE: ¿Estoy despierto o loco?

CONDE: Leed ese papel; que con leello  
veréis cuán justamente me provocho

DUQUE: a tomar la venganza por mis manos.  
¿Qué enredo es éste, cielos soberanos?

*Lee el DUQUE la carta*

«Para satisfacción de algunos agravios, que con la muerte del conde Estremoz se pueden remediar, no hallo otro medio mejor que la confianza que en vos tengo puesta; y para que salga verdadera, me importa, pues sois su camarero, seáis también el ejecutor de mi venganza; cumplida, y veníos a mi estado; que en él estaréis seguro, y con el premio que merece el peligro a que os ponéis por mi causa. Sírvaos esta carta de creencia, y dádsela a quien os la lleva, advirtiéndolo que importa la brevedad y el secreto. De mi villa de Avero, a de 12 marzo de 1400 años. *El Duque*».

50 CONDE: No sé qué injuria os haya jamás hecho  
la casa de Estremoz, de quien soy conde,  
para degenerar del noble pecho  
que a vuestra antigua sangre corresponde.

55 DUQUE: Si no es que algún traidor ha contrahecho  
mi firma y sello, falso, en quien se esconde  
algún secreto enojo, con que intenta  
con vuestra muerte mi perpetua afrenta,  
¡vive el cielo que sabe mi inocencia  
y conoce el autor de este delito,  
que jamás en ausencia o en presencia,  
60 por obra, por palabra, o por escrito,  
procuré vuestro daño! A la experiencia,  
si queréis aguardarla, me remito;  
que, con su ayuda, en esta misma tarde  
tengo de descubrir su autor cobarde.

65 Confieso, la razón que habéis tenido;  
y hasta dejaros, conde, satisfecho,  
que suspendáis el justo enojo os pido,  
y soseguéis el alterado pecho.

70 CONDE: Yo soy contento, duque; persuadido  
me dejáis algún tanto.

DUQUE: (Yo sospecho *Aparte*  
quién ha sido el autor de aqueste insulto  
que con mi firma y sella viene oculto;  
pero antes de que dé fin hoy a la caza,  
descubriré quién fueron los traidores.)

*Salen don CAZADORES*

75 CAZADOR 1: ¡Famoso jabalí!  
CAZADOR 2: Dímosle caza  
y, a pesar de los perros corredores,  
hicieron sus colmillos ancha plaza,  
y escapóse.  
DUQUE: Estos son mis cazadores.  
¡Amigos!  
CAZADOR 1: ¡Oh, señor!  
DUQUE: No habréis dejado  
80 a vida jabalí, corzo y venado.  
¿Hay mucha presa?  
CAZADOR 2: Habrá la suficiente  
para que tus acémilas no tornen  
vacías.  
DUQUE: ¿Qué se ha muerto?  
CAZADOR 2: Más de veinte  
85 coronados venados, porque adornen  
las puertas de palacio con su frente  
y, porque en ellos, cuando a Avero tornen,  
originales, vean sus traslados,  
quien [en] figuras de hombres son venados;  
tres jabalíes y un oso temerario,  
90 sin la caza menor, porque ésta espanta.  
DUQUE: Mátase en este bosque de ordinario  
gran suma de ella.  
CAZADOR 1: No hay mata ni planta  
que no la críe.

*Sale FIGUEREDO*

FIGUEREDO: ¡Oh, falso secretario!  
DUQUE: ¿Qué es esto? ¿Dónde vas con priesa tanta?  
95 FIGUEREDO: ¡Gracias a Dios, señor, que hallarte puedo!  
DUQUE: ¿Qué alboroto es aqueste, Figueredo?  
FIGUEREDO: Una traición habemos descubierto  
que, por tu secretario aleve urdida,  
al conde de Estremoz hubiera muerto  
100 si llegara la noche.  
CONDE: ¿A mí?  
FIGUEREDO: La vida  
me debéis, conde.  
CONDE: (Ya la causa advierto *Aparte*  
de su enojo y venganza mal cumplida.  
Engañé la hermosura de Leonela,

su hermana, y, alcanzada, despreciéla.)  
 105 DUQUE: ¡Gracias al cielo, que por la justicia  
 del inocente vuelve! ¿Y de qué suerte  
 se supo la traición de su malicia?  
 FIGUEREDO: Llamó en secreto un mozo pobre y fuerte  
 110 y, como puede tanto la codicia,  
 prometióle, si al conde daba muerte,  
 enriquecerle; y para asegurarle  
 dijo que tú, señor, hacías matarle.  
 Pudo el vil interés manchar su fama.  
 115 Aquesta noche prometió, en efeto,  
 cumplirlo; mas amaba, que es quien ama  
 pródigo de su hacienda y su secreto.  
 Dicen que suele ser potro la cama  
 donde hace confesar al más discreto  
 120 una mujer que da a la lengua y boca  
 tormento, no de cuerda, mas de toca.  
 Declaróla el concierto que había hecho,  
 y encargóla el secreto; mas como era  
 el huésped grande, el aposento estrecho,  
 125 tuvo dolores hasta echarle fuera.  
 Concibió por la oreja; parió el pecho  
 por la boca, y fue el parto de manera  
 que, cuando el sol doraba el mediodía,  
 ya toda Avero la traición sabía.  
 Prendió al parlero mozo la justicia,  
 130 y Ruy Lorenzo huyó con un criado,  
 cómplice en las traiciones y malicia  
 que el delincuente preso ha confesado.  
 De esto te vengo a dar, señor, noticia.  
 135 DUQUE: ¿Veis, conde, cómo el cielo ha averiguado  
 todo el caso y mi honra satisfizo?  
 Ruy Lorenzo mi firma contrahizo.  
 Averiguar primero las verdades,  
 conde, que despeñarse, fue prudencia  
 de sabias y discretas calidades.  
 140 CONDE: No sé qué le responda a vueselencia.  
 Sólo que, de un ministro, en falsedades  
 diestro, pudo causar a mi impaciencia  
 el engaño que agora siento en suma;  
 mas, ¿qué no engañará una falsa pluma?  
 145 DUQUE: Yo miraré desde hoy a quien recibo  
 por secretario.  
 CONDE: Si el fiar secretos  
 importa tanto, ya yo me apercibo  
 a elegir más leales que discretos.

150 DUQUE: Milagro, conde, fue dejaros vivo.  
CONDE: La traición ocasiona estos efectos.  
[Huyó] la deslealtad y la luz pura  
de la verdad, señor, quedó segura.

DUQUE: ¡Válgame el cielo! ¡Qué dichoso he sido!  
155 Para un traidor que en esto se desvela,  
todo es poco.

CONDE: Perdón humilde os pido.

DUQUE: A cualquiera engañara su cautela.

Disculpado estáis, conde.

CONDE: (Aquesto ha urdido *Aparte*

160 la mujeril venganza de Leonela;  
pero importa que el duque esté ignorante  
de la ocasión que tuvo, aunque bastante.)

DUQUE: Pésame que el autor de aqueste exceso  
huyese. Pero vamos; que buscarle  
haré de suerte que, al que muerto o preso  
le trujere, prometo de entregarle  
165 la hacienda que dejó.

CAZADOR 2: Si ofreces eso  
no hará quien no le siga.

DUQUE: Verá darle  
todo este reino un ejemplar castigo.

CONDE: La vida os debo. Pagaréla, amigo.

*Vanse. Salen TARSO y MELISA, pastores*

170 MELISA: ¿Así me dejas, traidor?

TARSO: Melisa, domá otros potros;  
que ya no me hace quillotros  
en el alma vuesto amor.

175 Con la ausencia de medio año  
que ha que ni os busco ni os veo  
curó el tiempo mi deseo,  
la enfermedad de un engaño.

180 Dándole a mis celos dieta,  
estoy bueno, poco a poco;  
ya, Melisa, no so loco  
porque ya no so poeta.

¡Las copras que a cada paso  
os hice! ¡Huego de Dios  
en ellas, en mí y en vos!

185 ¡Si de subir al Parnaso  
por sus musas de alquiler  
me he quedado despeado!  
¡Qué de nombre que os he dado:



*Llora [MELISA]*

MELISA: ¿Esto he de sufrir? ¡Ay, cielo!  
TARSO: Aunque lloréis un diluvio;  
235 tenéis el cabello rubio.  
No hay que fiar de ese pelo.  
Ya os conozco, que sois fina.  
¡Pues no me habéis de engañar,  
240 par Dios, aunque os vea llorar  
los tuétanos y la orina!  
MELISA: ¡Traidor!  
TARSO: ¡Verá la embinción!  
Enjugad los arcaduces;  
que hacéis el llanto a dos luces  
como candil de mesón.  
245 MELISA: Yo me vengaré, crüel.  
TARSO: ¿Cómo?  
MELISA: Casándome, ingrato.  
TARSO: Eso es tomar el zapato  
y daros luego con él.  
MELISA: Vete de aquí.  
TARSO: Que me place.  
250 MELISA: ¿Que te vas de esa manera?  
TARSO: ¿No lo veis? Andando.  
MELISA: Espera.  
¿Mas que sé de dónde nace  
tu desamor?  
TARSO: ¿Mas que no?  
MELISA: Celillos son de Mireno.  
255 TARSO: ¿Yo celillos? ¡Oh, qué bueno!  
Ya ese tiempo se acabó.  
Mireno, el hijo de Lauro,  
a quien sirvo, y cuyo pan  
como, es discreto y galán,  
260 y como tal le restauro  
vuestro amor; mas yo le miro  
tan libre, que en la ribera  
no hallaréis quien se prefiera  
a hacerle dar un suspiro.  
265 Trújole su padre aquí  
pequeño, y bien sabéis vos  
que murmuran más de dos,  
aunque vive y anda así,  
que debajo del sayal  
270 que le sirve de corteza



se encubre alguna nobleza  
con que se honra Portugal.

275 No hay pastor en todo el Miño  
que no le quiera y respete,  
ni libertad que no inquiete  
como a vos; mas ved qué aliño,  
si la muerte hacerle quiso  
tan desdeñoso y crüel,  
280 que hay dos mil Ecos por él  
de quien es sordo Narciso.

Como os veis de él despreciada,  
agora os venís acá;  
mas no entraréis porque está  
el alma a puerta cerrada.

285 MELISA: En fin, ¿no me quieres?

TARSO: No.

MELISA: Pues, para ésta, de un ingrato,  
que yo castigue tu trato.

TARSO: ¿Castigarme a mí vos?

MELISA: ¡Yo!

290 Presto verás, fementido,  
si te doy más de un cuidado;  
que nunca el hombre rogado  
ama como aborrecido.

TARSO: ¡Bueno!

MELISA: Verás lo que pasa.

295 Celos te dará un pastor;  
que, cuando se pierde amor,  
ellos le vuelven a casa.

*Vase [MELISA]*

TARSO: ¿Sí? Andad. Échome a temer  
alguna burla, aunque hablo;  
300 que no tendrá miedo al diablo  
quien no teme a una mujer.

*Sale MIRENO, pastor*

MIRENO: ¿Es Tarso?

TARSO: ¡Oh, Mireno! Soy  
tu amigo fiel, si este nombre  
merece tener un hombre  
que te sirve.

305 MIRENO: Todo hoy  
te ando a buscar.

TARSO: Melisa  
me ha detenido aquí una hora;  
y cuanto más por mí llora,  
más me muero yo de risa.

Pero, ¿qué hay de nuevo?

310 MIRENO: Amigo,  
la mucha satisfacción  
que tengo de tu afición  
me obliga a tratar contigo  
lo que, a no quererte tanto,  
ejecutará sin ti.

315 TARSO: De ver que me hables así  
por ser tan nuevo, me espanto.

320 Contigo, desde pequeño,  
me crió Lauro, y aunque,  
según mi edad, ya podré  
gobernar casa y ser dueño,  
quiero más, por el amor  
que ha tanto que te he cobrado,  
ser en tu casa criado  
que en la mía ser señor.

325 MIRENO: En fe de haber descubierto  
mi experiencia que es así  
y hallar, Tarso, ingenio en ti,  
puesto que humilde, despierto,  
330 pretendo en tu compañía  
probar si, hasta donde alcanza  
la barra de mi esperanza,  
llega la ventura mía.

335 Mucho ha que me tiene triste  
mi altiva imaginación  
cuya soberbia ambición  
no sé en qué estriba o consiste.

340 Considero algunos ratos  
que los cielos, que pudieron  
hacerme noble y me hicieron  
un pastor, fueron ingratos;  
y que, pues con tal bajeza  
me acobardo y avergüenzo,  
puedo poco, pues no venzo  
mi misma naturaleza.

345 Tanto el pensamiento cava  
en esto, que ha habido vez  
que, afrentando la vejez  
de Lauro, mi padre, estaba  
por dudar si doy su hijo

350 o si me hurtó a algún señor;  
aunque de su mucho amor  
mi necio engaño colijo.  
Mil veces, estando a solas,  
le he preguntado si acaso  
355 el mundo, que a cada paso  
honras anega en sus olas,  
le sublimó a su alto asiento  
y derribó del lugar  
que intenta otra vez cobrar  
360 me atrevido pensamiento;  
porque el ser advenedizo  
aquí anima mi opinión,  
y su mucha discreción  
dice claro que es postizo  
365 su grosero oficio y traje,  
por más que en él se reporte,  
pues más es para la corte  
que los montes su lenguaje.  
Siempre, Tarso, ha malogrado  
370 estas imaginaciones,  
y con largas digresiones  
mil sucesos me ha contado,  
que todos paran en ser,  
contra mis intentos vanos,  
375 progenitores villanos  
los que me dieron el ser.  
Esto, que había de humillarme,  
con tal violencia me altera  
que de esta vida grosera  
380 me ha forzado a desterrarme;  
y que a buscar me desmande  
lo que mi estrella destina,  
que a cosas grandes me inclina  
y algún bien me aguarda grande;  
385 que, si tan pobre nací  
como el hado me crió,  
cuanto más me hiciere yo,  
más vendré a deberme a mí.  
Si quieres participar  
390 de mis males o mis bienes,  
buena ocasión, Tarso, tienes;  
démame de aconsejar  
y determínate luego.  
TARSO: Para mí bástame el verte,  
395 Mireno, de aquesa suerte.

Ni te aconsejo ni ruego.

Discreto eres. Estodiado  
has con el cura. Yo quiero  
seguirte aunque considero  
de Lauro el nuevo cuidado.

400

MIRENO:

Tarso, si dichoso soy,  
yo espero en Dios de trocar  
en contento su pesar.

TARSO:

¿Cuándo has de irte?

MIRENO:

Luego.

TARSO:

¿Hoy?

405

MIRENO:

Al punto.

TARSO:

¿Y con qué dinero?

MIRENO:

De dos bueyes que vendí  
lo que basta llevo aquí.  
Vamos derecho a Avero,  
y compraréte una espada  
y un sombrero.

410

TARSO:

¡Plegue a Dios  
que no volvamos los dos  
como perro con pedrada!

*Vanse. Salen RUY Lorenzo y VASCO, lacayo*

VASCO:

Señor, vuélvete al bosque, pues conoces  
que apenas estaremos aquí una hora  
cuando las postas nos darán alcance;  
y los villanos de estas caserías  
que nos buscan cual galgos a las liebres,  
si nos cogen, harán la remembranza  
de Cristo y su prisión hoy con nosotros;  
y quedaremos, por nuestros pecados,  
en vez de remembrados, desmembrados.

415

RUY:

Ya, Vasco, es imposible que la vida  
podamos conservar; pues cuando el cielo  
nos librase de tantos que nos buscan,  
el hambre vil, que con infames armas  
debilita las fuerzas más robustas  
nos tiene de entregar al duque fiero.

420

VASCO:

Para le hambre y sus armas no hay acero.

RUY:

Por vengar la deshonra de mi hermana  
que el conde de Estremoz tiene usurpada,  
su firma en una carta contrahice;  
y, saliéndome inútil esta traza,  
busqué quien con su muerte me vengase;  
mas nada se le cumple al desdichado,

430

435 y, pues lo soy, acabe con la vida;  
que no es bien muera de hambre habiendo espada.  
VASCO: ¿Es posible que un hombre que se tiene  
por hombre, como tú, hecho y derecho,  
quisiese averiguar por tales medios  
440 si fue forzada o no tu hermana? Dime,  
¿piensas de veras que en el mundo ha habido  
mujer forzada?

RUY: ¿Agora dudas de eso?  
¿No están llenos los libros, las historias  
y las pinturas de violentos raptos  
445 y forzosos estupros que no cuento?  
VASCO: Riyérame a no ver que aquesta noche  
los dos habemos de cenar con Cristo,  
aunque hacer colación me contentara  
en el mundo, y a oscuras me acostara.  
450 Ven acá. Si Leonela no quisiera  
dejar coger las uvas de su viña,  
¿no se pudiera hacer toda un ovillo,  
como hace el erizo, y a puñadas,  
455 aruños, coces, gritos, y a bocados,  
dejar burlado a quien su honor maltrata,  
en pie su fama y el melón sin cata?  
Defiéndose una yegua en medio un campo  
de toda una caterva de rocines,  
sin poderse quejar, «¡Aquí del cielo,  
460 que me quitan mi honra!» como puede  
una mujer honrada en aquel trance.  
Escápase una gata como el puño  
de un gato zurdo y otro carriromo  
por los caramanchones y tejados  
465 con sólo decir «miao» y echar un fufo.  
¿Y quieren estas daifas persuadirnos  
que no pueden guardar sus pertinencias  
de peligros nocturnos? Yo aseguro,  
si como echa a galeras la justicia  
470 los forzados, echara las forzadas,  
que hubiera menos, y éstas más honradas.

***Salen MIRENO y TARSO***

TARSO: Jurómela Melisa. ¡Lindo cuento  
será el ver que la he dado cantonada!  
MIRENO: Mal pagaste su amor.  
TARSO: Dala a Pilatos,  
475 que es más mudable que ható de gitanos;

más arrequives tienen sus amores  
que todo un canto de órgano; no quiero  
sino seguirte a ti por mar y tierra  
y trocar los amores por la guerra.

480 RUY: Gente suena.  
VASCO: Es verdad; y aun en mis calzas  
se han sonado de miedo las narices  
del rostro circular, romadizadas.

RUY: Perdidos somos.  
VASCO: ¡Santos estrellados!

485 Doleos de quien de miedo está en tortilla;  
y, si hay algún devoto de lacayos,  
sáqueme de este aprieto y yo le juro  
de colgarle mis calzas a la puerta  
de su templo, en lavándolas diez veces  
y limpiando la cera de sus barrios;

490 que, aunque las enceró mi pena fiera,  
no es buena para ofrendas esta cera.  
RUY: Sosiégate; solos dos villanos,  
sin armas defensivas ni ofensivas.  
poco mal han de hacernos.

VASCO: ¡Plegue al cielo!  
495 RUY: Cuanto y más que el venir tan descuidados  
nos asegura de lo que tememos.  
VASCO: ¡Ciégalos, San Antonio!

RUY: Calla. Lleguemos.  
¿Adónde bueno, amigos?

MIRENO: ¿Oh, señores!  
500 A la villa, a comprar algunas cosas  
que el hombre ha menester. ¿Está allá el duque?  
RUY: Allá quedaba.

MIRENO: Déle vida el cielo.  
Y vosotros, ¿dó bueno? Que esta senda  
se aparta del camino real y guía  
a unas caserías que se muestran  
al pie de aquella sierra.

505 RUY: Tus palabras  
declaran tu bondad, pastor amigo.  
Por vengar la deshonra de una hermana  
intenté dar la muerte a un poderoso;  
y, sabiendo mi honrado atrevimiento,  
510 el duque manda que me siga y prenda  
su gente por aquestos despoblados;  
y ya, desesperado de librarme,  
salgo al camino. Quítame la vida,  
de tantos, por honrada, perseguida.

515 MIRENO: Lástima me habéis hecho y, ¡vive el cielo!,  
que, si como la suerte avara me hizo  
un pastor pobre, más valor me diera,  
por mi cuenta tomara vuestro agravio.  
520 Lo que se puede hacer, de mi consejo,  
es que los dos troquéis esos vestidos  
por aquestos groseros; y encubiertos  
os libraréis mejor hasta que el cielo  
a daros su favor, señor, comience;  
porque la industria los trabajos vence.  
525 RUY: ¡Oh, noble pecho, que entre paños bastos  
descubre el valor mayor que he visto!  
Páguete el cielo, pues que yo no puedo,  
ese favor.

MIRENO: La diligencia importa.  
Entremos en lo espeso y trocaremos  
530 el traje.  
RUY: Vamos. ¡Venturoso he sido!

*Vanse los dos*

TARSO: ¿Y habéis también de darme por mi sayo  
esas abigarradas, con más cosas  
que un menudo de vaca?  
VASCO: Aunque me pese.  
TARSO: Pues dos liciones me daréis primero  
535 porque con ellas pueda hallar el tino,  
entradas y salidas de esa Troya;  
que, pardiez, que aunque el cura sabe tanto,  
que canta un «parce mihi» por do quiere,  
no me supo vestir el día del Corpus,  
540 para her el rey David.

VASCO: Vamos; que presto  
os la[s] sabréis poner.  
TARSO: Como hay maestros  
que enseñan a leer a los muchachos,  
¿no pudieran poner en cada villa  
maestros con salarios y con pagas  
545 que mos dieran lición de calzar bragas?

*Vanse. Salen DORISTO, alcalde, LARISO y DENIO, pastores*

DORISTO: Ya los vestidos y señas  
del amo y criado sé.  
Callad, que yo os lo pondré,  
Lariso, cual digan dueñas.  
550 LARISO: ¿Que quiso matar al conde?

DORISTO:                   ¿Verá el bellaco!  
  Par Dios,  
que si los cojo a los dos  
y el diablo no los esconde,  
  que he de llevarlos a Avero  
555 con cepo y grillos.  
DENIO:                                   ¡Verá!  
  ¿Qué bestia los llevará  
  en el cepo?  
DORISTO:                               Regidero,  
  no os metáis en eso vos;  
que no empuño yo de balde  
560 el palillo. ¿No so alcalde?  
Pues yo os juro, a non de Dios,  
  que ha de her lo que publico  
y que los ha de llevar  
con el cepo hasta el lugar  
565 de Avero vueso borrico.  
LARISO:                               Busquémoslos; que después  
  quillotraremos el modo  
  con que han de ir.  
DORISTO:                               El monte todo  
  está cercado. Por pies  
570 no se irán.  
DENIO:                                   Amo y lacayo  
  han de estar aquí escondidos.  
LARISO:                               Las señas de los vestidos,  
  sombrosos, capas y sayo  
  del mozo en la cholla llevo.  
575 DORISTO:                           Si los prendemos, por paga  
  diré al duque no mos haga  
  par del olmo, un rollo nuevo.  
LARISO:                               Hombre sois de gran meollo  
  si rollo en el puebro hacéis.  
580 DORISTO:                           Él será tal que os honréis  
  que os digan, «Váyase al rollo».

*Vanse. Salen RUY Lorenzo, de pastor, y MIRENO, de galán*

RUY:  
  De tal manera te asienta  
  el cortesano vestido  
que me hubiera persuadido  
585 a que eras hombre de cuenta,  
  a no haber visto primero  
que ocultaba la belleza  
de los miembros la bajeza  
de aqueste traje grosero.



590                    Cuando se viste el villano  
las galas del traje noble,  
parece imagen de roble  
que no mueve pie ni mano;  
                         ni hay quien persuadirse pueda  
595                    sin que es, como sospech[a],  
pared que, de adobes hecha,  
la cubre un tapiz de seda.

                         Pero cuando en ti contemplo  
el desengaño con que andas  
600                    y el donaire con que mandas  
ese vestido, otro ejemplo  
                         hallo en ti más natural,  
que vuelve por tu decoro,  
llamándote imagen de oro  
605                    con la funda de sayal.

                         Alguna nobleza infiero  
que hay en ti; pues te prometo  
que te he cobrado el respeto  
que al mismo duque de Averó.

610                    ¡Hágate el cielo como él!  
MIRENO:            Y a ti, con sosiego y paz  
te vuelva sin el disfraz  
a tu estado; y fuera de él,  
                         con paciencia vencerás  
615                    de la Fortuna el ultraje.  
Si te ve un aquese traje  
mi padre, en él hallarás  
                         nuevo amparo; en él te fía,  
y dile que me destierra  
620                    mi inclinación a la guerra;  
que espero en Dios que algún día  
                         buena vejez le he de dar.

RUY:                    Adiós, gallardo mancebo.  
La espada sola me llevo  
625                    para poder evitar,

                         si me conocen, mi ofensa.  
MIRENO:            Haces bien; anda con Dios,  
que hasta la villa los dos  
aunque vamos sin defensa,  
630                    no tenemos qué temer;  
y allá espadas compraremos.

*Sale VASCO, de pastor*

VASCO:                Vámonos de aquí. ¿Qué hacemos?

Que ya me quisiera ver  
cien leguas de este lugar.

635 MIRENO:

¿Y Tarso?

VASCO:

Allí desenreda  
las calzas, que agora queda  
comenzándose a atacar,  
muy enojado conmigo  
porque me llevo la espada,  
sin la cual no valgo nada.

640

MIRENO:

La tardanza os daña.

RUY:

Amigo,

adiós.

VASCO:

No está malo el sayo.

RUY:

Jamás borrará el olvido  
este favor.

VASCO:

Embutido

645

va en un pastor un lacayo.

*Vase [RUY Lorenzo y VASCO]*

MIRENO:

Del castizo caballo descuidado,  
el hambre y apetito satisface  
la verde hierba que en el campo nace,  
el freno duro del arzón colgado;  
mas luego que el jaez de oro esmaltado  
le pone el dueño cuando fiestas hace,  
argenta espumas, céspedes deshace,  
con el pretal sonoro alborotado.

650

655

Del mismo modo entre la encina y roble,  
criado con el rústico lenguaje  
y vistiendo sayal tosco, he vivido;

mas despertó mi pensamiento noble,  
como al caballo, el cortesano traje;  
que aumenta la soberbia el buen vestido.

*Sale TARSO, de lacayo*

660 TARSO:

¿No ves las devanaderas  
que me han forzado a traer?  
Yo no acabo de entender  
tan intrincadas quimeras.

666

¿No notas la confusión  
de calles y encrucijadas?  
¿Has visto más rebanadas  
sin ser mis calzas melón?

¿Qué astrólogo tuvo esfera,  
di, menos inteligible?

670                    ¡Que ha una hora que no es posible  
topar con la faltriquera!  
                         ¡Válgame Dios! ¡El jüicio  
que tendría el inventor  
de tan confusa labor  
675                    y enmarañado edificio!  
                         ¡Qué ingenio! ¡Qué entendimiento!  
MIRENO:            Basta, Tarso.  
TARSO:                    No te asombre;  
que ésta no ha sido obra de hombre.  
MIRENO:            ¿Pues de qué?  
TARSO:                    De encantamiento.  
680                    Obra es digna de un Merlín,  
porque en estos astrolabios  
aun no hallarán los más sabios  
ningún principio ni fin.  
                         Pero, ya que enlacayado  
685                    estoy, y tú caballero,  
¿qué hemos de hacer?  
MIRENO:                    Ir a Avero,  
que este traje ha levantado  
mi pensamiento de modo  
que a nuevos intentos vuelo.  
690    TARSO:            Tú querrás subir al cielo,  
y daremos en el lodo.  
                         Mas, pues eres ya otro hombre,  
por si acaso adonde fueres  
caballero hacerte quieres,  
695                    ¿no es bien que mudes el nombre?  
                         Que si el de Mireno no es bueno  
para nombre de señor.  
MIRENO:            Dices bien. No soy pastor,  
ni he de llamarme Mireno.  
700                    Don Dionís en Portugal  
es nombre ilustre y de fama.  
Don Dionís desde hoy me llama.  
TARSO:                    No le has escogido mal;  
                         que los reyes que ha tenido  
705                    de ese nombre esta nación,  
eterna veneración  
ganaron a su apellido.  
                         Extremado es el ensayo;  
pero, ya que así te ensalzas,  
710                    dame un nombre que a estas calzas  
le venga bien, de lacayo;  
                         que ya el de Tarso me quito.

MIRENO: Escógele tú.  
 TARSO: Yo escojo,  
 715 si no lo tienes a enojo...  
 ¿No es bueno...?  
 MIRENO: ¿Cuál?  
 TARSO: Gómez Brito.  
 ¿Qué te parece?  
 MIRENO: ¡Extremado!  
 TARSO: ¡Gentiles cascos, por Dios!  
 Sin ser obispo, los dos  
 mos hemos confirmado.

***Salen DORISTO, LARISO y DENIO y pastores con armas y sogas***

720 DORISTO: ¡Válgaos el dimunio, amén!  
 ¿Que nos los hemos de hallar?  
 LARISO: Si no es que saben volar  
 imposible es que no estén  
 entre estas matas y peñas.  
 725 DENIO: Busquémoslos por lo raso.  
 LARISO: ¿No so[n] éstos?  
 DORISTO: Habrad paso.  
 LARISO: Par Dios, conforme las señas,  
 que son los propios.  
 DORISTO: Atalde  
 730 los brazos, pues veis que están  
 sin armas.  
 DENIO: Rendíos, galán.  
 LARISO: Tené al rey.  
 DORISTO: Tené al alcalde.

***Por detrás los cogen y atan***

MIRENO: ¿Qué es esto?  
 TARSO: ¿Estáis en vosotros?  
 ¿Por qué nos prendéis?  
 DORISTO: Por gatos.  
 735 ¡Aho! ¿No veis qué mojigatos  
 hablan? Sabéis ser quillotros  
 para dar la muerte al conde,  
 y, ¿pescudaisnos por qué  
 os prendemos?  
 DENIO: ¡Bueno, a fe!  
 TARSO: ¿Qué conde o qué muerte? ¿Adónde  
 740 mos habéis visto otra vez?  
 DORISTO: Allá os lo dirá el verdugo

cuando os cuelgue cual besugo  
 de las agallas y nuez.  
 MIRENO: A no llevarme la espada,  
 745 ya os fuerais arrepentidos.  
 TARSO: El truco de los vestidos  
 mos ha dado esta gatada.  
 ¡Ah, mi señor don Dionís!  
 750 ¿Es aquésta la ganancia  
 de la guerra? ¿Qué ignorancia  
 te engañó?  
 DORISTO: ¿Qué barbillas?  
 TARSO: Tarso quiero ser, no Brito;  
 ganadero, no lacayo.  
 Por bragas quiero mi sayo.  
 755 Las ollas lloro de Egipto.  
 LARISO: ¿Quieres callar, bellacón?  
 Darle de peñas quiero.  
 DORISTO: Alto, a Avero.  
 MIRENO: Pues a Avero  
 nos llevan, ten corazón;  
 760 que cuando el duque nos vea,  
 caerán éstos en su engaño  
 sin que nos mande hacer daño.  
 DORISTO: Rollo tendrá muesa aldea.  
 DENIO: Cuando bajo el olmo le hagas,  
 765 en él haremos concejo.  
 TARSO: Yo de ninguno me quejo,  
 si de estas malditas bragas...  
 ¿Quién ha visto tal ensayo?  
 MIRENO: ¿Qué temes, necio? ¿Qué dudas?  
 770 TARSO: Si me cuelgan y hago un Judas,  
 sin hacer Judas lacayo,  
 ¿no he de llorar y temer?  
 Hoy me cuelgan del cogollo.  
 DORISTO: En la picota del rollo  
 775 un reloj he de poner.  
 Vamos.  
 LARISO: Bien el puebro ensalzas.  
 TARSO: Si te quieres escapar  
 do no te puedan hallar  
 métete dentro en mis calzas.

*Vanse. Salen doña JUANA y don ANTONIO, de camino*

780 JUAN: ¡Primo don Antonio!  
 ANTONIO: ¡Paso!

No me nombréis; que no quiero  
 hagáis de mí tanto caso  
 que me conozca en Averó  
 el duque. A Galicia paso,  
 785           donde el rey don Juan me llama  
 de Castilla; que me ama  
 y hace merced; y deseo  
 a costa de algún rodeo,  
 saber si miente la fama  
 790           que ofrece el lugar primero  
 de la hermosura de España  
 a las hijas del de Averó,  
 o si la fama se engaña  
 y miente el vulgo ligero.  
 795   JUANA:           Bien hay que estimar y ver;  
 pero no habéis de querer  
 que así tan despacio os goce.  
           ANTONIO:       Si el de Averó me conoce,  
 800           y me obliga a detener,  
                           caer en falta recelo  
 con el rey.  
           JUANA:           Pues si eso pasa,  
 de mi gusto al vuestro apelo;  
 mas, si sabe que en su casa  
 don Antonio de Barcelo,  
 805           conde de Penela, ha estado  
 y que encubierto ha pasado  
 cuando le pudo servir  
 en ella, halo de sentir  
 con exceso; que en su estado  
 810           jamás llegó caballero  
 que por inviolables leyes  
 no le hospede.  
           ANTONIO:       Así lo infiero;  
 que es nieto, en fin, de los reyes  
 de Portugal el de Averó.  
 815           Pero, dejando esto, prima;  
 ¿tan notable es la beldad  
 que en sus dos hijas sublima  
 el mundo?  
           JUANA:           ¿Es curiosidad  
 o el alma acaso os lastima  
 820           el ciego?  
           ANTONIO:       Mal sus centellas  
 me pueden causar querellas  
 si de su vista no gozo;

825 curiosidades de mozo  
 a Avero me traen a vellas.  
 ¿Cómo tengo de querer  
 lo que no he llegado a ver?  
 JUANA: De que eso digáis me pesa.  
 Nuestra nación portuguesa  
 esta ventaja ha de hacer  
 830 a todas; que porque asista  
 aquí Amor, que es su interés,  
 ha de amar en su conquista  
 de oídas el portugués,  
 y el castellano, de vista.  
 835 Las hijas del duque son  
 dignas de que su alabanza  
 celebre nuestra nación.  
 La mayor, a quien Berganza  
 y su duque, con razón,  
 840 pienso que intenta entregar  
 al conde de Vasconcelos,  
 su heredero, puede dar  
 otra vez a Clicie celos,  
 si el sol la sale a mirar.  
 845 Pues de doña Serafina,  
 hermana suya, es divina  
 la hermosura.  
 ANTONIO: Y, de las dos,  
 ¿a cuál juzgáis, prima, vos,  
 por más bella?  
 JUANA: Mas se inclina  
 850 mi afición a la mayor,  
 aunque mi opinión refuta  
 en parte el vulgo hablador;  
 mas en gustos no hay disputa  
 y más en cosas de amor.  
 855 En dos bandos se reparte  
 Avero, y por cualquier parte  
 hay bien que alegar.  
 ANTONIO: ¿Aquí  
 hay algún título?  
 JUANA: Sí,  
 don Francisco y don Düarte.  
 860 ANTONIO: ¿Y qué hacen?  
 JUANA: Más de un curioso  
 dice que pretende ser  
 cada cuan de la una esposo.  
 ANTONIO: Prima, yo las he de ver

865 esta tarde; que es forzoso  
irme luego.

JUANA: Yo os pondré  
donde su hermosura os dé,  
podrá ser, más de una pena.

ANTONIO: ¿Serafina o Madalena?

JUANA: Bellas son las dos. No sé.

870 Pero el duque sale aquí  
con ellas. Ponte a esta parte.

*Don ANTONIO se pone a la puerta o detrás de un cancel]. Sale el DUQUE, el CONDE,  
[doña] SERAFINA y doña MADALENA. [El DUQUE habla aparte al CONDE]*

DUQUE: Digo, conde don Düarte  
que todo se cumpla así.

875 CONDE: Pues el rey, nuestro señor,  
favorece la privanza  
del hijo del de Berganza,  
y a vuestra hija mayor

880 os pide para su esposa,  
escriba vuestra excelencia  
que, con su gusto y licencia,  
doña Serafina hermosa  
lo será mía.

DUQUE: Está bien.

885 CONDE: Pienso que su majestad  
me mira con voluntad,  
y que lo tendrán por bien;  
yo y todo le escribiré.

DUQUE: No lo sepa Serafina  
hasta ver si determina  
890 el rey que la mano os dé;  
que es muchacha; y descuidada,  
aunque portuguesa, vive  
de que tan presto captive  
su libertad la lazada  
o nudo del matrimonio.

*[Hablan aparte don ANTONIO y doña JUANA]*

895 JUANA: Presto os habéis divertido.  
Decid, ¿qué os han parecido  
las hermanas, don Antonio?

ANTONIO: No sé el alma a cuál se inclina,  
ni sé lo que hacer ordena.



900 Bella es doña Madalena,  
pero doña Serafina  
es el sol de Portugal.  
Por la vista el alma bebe  
llamas de amor entre nieve,  
905 por el vaso de cristal  
de su divina blancura;  
la fama ha quedado corta  
en su alabanza.

DUQUE: Esto importa.  
ANTONIO: Fénix es de la hermosura.

910 DUQUE: Llegaos, Madalena, aquí.  
CONDE: Pues me da el duque lugar,  
mi serafín, quiero hablar  
si hay atrevimiento en mí  
para que vuele tan alto  
915 que a serafines me iguale.  
ANTONIO: Prima, a ver el alma sale  
por los ojos el asalto  
que Amor le da poco a poco.  
Ganárame si me pierdo.

920 JUANA: Vos entraste, primo, cuerdo,  
y pienso que saldréis loco.  
DUQUE: Hija, el rey te honra y estima.  
Cuán bien te está considera.

MADALENA: Mi voluntad es de cera.  
925 Vueselencia en ella imprima  
el sello que más le cuadre,  
porque en mí sólo ha de haber  
callar con obedecer.

DUQUE: ¡Mil veces dichoso padre  
930 que oye tal!

CONDE: Las dichas mías,  
como han subido al extremo  
de su bien, que caigan temo.  
SERAFINA: Conde, esas filosofías  
ni las entiendo ni son  
935 de mi gusto.

CONDE: Un serafín  
bien puede alcanzar el fin  
y el alma de una razón.  
No digáis que no entendéis,  
serafín, lo que alcanzáis.

940 SERAFINA: ¡Jesús, qué de ello que habláis!  
CONDE: Si soy hombre, ¿qué queréis?  
Por palabras los intentos

quiere que expliquemos Dios;  
 que, a ser serafín cual vos,  
 945 con solos los pensamientos  
 nos habláramos.  
 SERAFINA: ¿Que Amor  
 habla tanto?  
 CONDE: ¿No ha de hablar?  
 SERAFINA: No; que hay poco que fiar  
 de un niño, y más, hablador.  
 950 CONDE: En todo os hizo perfeta  
 el cielo con mano franca.  
 ANTONIO: Prima, para ser tan blanca,  
 notablemente es discreta.  
 ¡Qué agudamente responde!  
 955 Ya han esmaltado los cielos  
 el oro de Amor con celos.  
 Mucho me enfada este conde.  
 JUANA: ¡Pobre de vuestra esperanza  
 si tal contrario la asalta!  
 960 DUQUE: Un secretario me falta  
 de quien hacer confianza;  
 y aunque esta plaza pretenden  
 muchos por diversos modos  
 de favores, entre todos  
 965 pocos este oficio entienden.  
 Trabajo me ha de costar  
 en tal tiempo estar sin él.  
 MADALENA: A ser el pasado fiel  
 era ingenio singular.  
 970 DUQUE: Sí; mas puso en contingencia  
 mi vida y reputación.

*Salen los pastores, [DORISTO, LARISO Y DENIO] y traen presos a MIRENO y TARSO*

DORISTO: Ande apriesa el bellacón.  
 LARISO: Aquí está el duque.  
 TARSO: Paciencia  
 me dé Herodes.  
 DENIO: ¡Aho! Llegá,  
 975 pues sois alcalde y habralde.  
 DORISTO: Buen viejo, yo so el alcalde  
 y vos el duque.  
 LARISO: ¡Verá!  
 Llegaos más cerca.  
 DORISTO: Y sopimos  
 yo, el herrero y su mujer

980 que mandábades prender  
 estos bellacos y fuimos  
 Bras Llorente y Gil Bragado...

TARSO: Aquése yo lo seré  
 pues por mi mal me embragué.

985 DORISTO: Y después de haber llamado  
 a concejo el regidero  
 Pero Mínguez... Llegá acá,  
 que no sois bestia y habrá.  
 Decid lo demás.

LARISO: No quiero.

990 DORISTO: Decildo vos.

DORISTO: No estodié  
 sino hasta aquí. En conrusión,  
 éstos los ladrones son  
 que por sólo heros mercé  
 prendimos yo y Gil Mingollo.

995 Haga lo que el puebro pide  
 su duquencia, y no se olvide  
 lo que le dije del rollo.

DUQUE: ¿Hay mayor simplicidad?  
 Ni he entendido a lo que vienen  
 ni por qué delito tienen  
 así estos hombres. Soltad  
 los presos y decid vos  
 qué insulto habéis cometido  
 para que os hayan traído  
 1005 de aquesa suerte a los dos.

***De rodillas***

MIRENO: Si lo es el favorecer,  
 gran señor, a un desdichado,  
 perseguido y acosado  
 de tus gentes y poder,  
 1010 y juzgas por temerario  
 haber trocado el vestido  
 por darle vida, yo he sido...

DUQUE: ¿Tú libraste al secretario?  
 Pero sí; que aquese traje  
 era suyo. Di, traidor,  
 1015 ¿por qué le diste favor?

MIRENO: Vueselencia no me ultraje,  
 ni ese título me dé;  
 que no estoy acostumbrado  
 1020 a verme así despreciado.

DUQUE: ¿Quién eres?  
 MIRENO: No soy. Seré;  
 que sólo por pretender  
 ser más de lo que hay en mí  
 menosprecié lo que fui  
 1025 por lo que tengo de ser.  
 DUQUE: No te entiendo.  
 MADALENA: (¡Extraña audacia *Aparte*  
 de hombre! El poco temor  
 que muestra dice el valor  
 que encubre. De su desgracia  
 1030 me pesa.)  
 DUQUE: Di, ¿conocías  
 al traidor que ayuda diste?  
 Mas, pues por él te pusiste  
 en tal riesgo, bien sabías  
 quién era.  
 MIRENO: Supe que quiso  
 1035 dar muerte a quien deshonró  
 su hermana, y después te dio  
 de su honrado intento aviso;  
 y, enviándole a prender,  
 le libré de ti, espantado  
 1040 por ver que el que esta agraviado  
 persigas; debiendo ser  
 favorecido por ti,  
 por ayudar al que ha puesto  
 en riesgo su honor.  
 CONDE: (¿Qué es esto? *Aparte*  
 1045 ¿Ya anda derramada así  
 la injuria que hice a Leonela?)  
 DUQUE: ¿Sabes tú quién la afrentó?  
 MIRENO: Supiéralo, señor, yo;  
 que a saberlo...  
 DUQUE: Fue cautela  
 1050 del traidor para engañarte.  
 Tú sabes adónde está  
 y así forzoso será  
 si es que pretendes librarte,  
 decirlo.  
 MIRENO: ¡Bueno sería,  
 1055 cuando adonde está supiera,  
 que un hombre como yo hiciera,  
 por temor, tal villanía!  
 DUQUE: ¿Villanía es descubrir  
 un traidor? Llevadle preso;

1060 que si no ha perdido el seso  
y menosprecia el vivir,  
él dirá dónde se esconde.

MADALENA: Ya deseo de libralle;  
que no merece su talle  
tal agravio.

1065 DUQUE: Intento, conde,  
vengaros.

CONDE: Él lo dirá.

TARSO: (¡Muy gentil ganancia espero!) *Aparte*

DUQUE: Vamos; que responder quiero  
al rey.

TARSO: (Medrándose va *Aparte*  
con la mudanza de estado  
y nombre de don Dionís!)

1070 DUQUE: Viviréis si lo decís.

MIRENO: (La Fortuna ha comenzado *Aparte*  
a ayudarme; ánimo ten,  
porque en ella es natural,  
cuando comienza por mal,  
venir a acabar en bien.)

1075 TARSO: Bragas, si una vez os dejo,  
nunca más transformación.

***Llévanlos presos***

1080 DUQUE: Meted una petición  
vosotros en mi consejo  
de lo que queréis; que allí  
se os pagará este servicio.

DORISTO: Vos, que tenéis buen jüicio,  
la peticionad.

1085 LARISO: Sea así.

DORISTO: Señor, por este cuidado  
haga un rollo en mi lugar,  
tal que se pueda ahorcar  
en él cualquier hombre honrado.

***Vanse los pastores, el DUQUE y el CONDE; quedan los demás***

1090 MADALENA: Mucho, doña Serafina,  
me pesa ver llevar preso  
aquel hombre.

SERAFINA: Yo confieso  
que a rogar por él me inclina  
su buen talle.

MADALENA: ¿Eso desea

1095 tu afición? ¿Ya es bueno el talle?  
pues no tienes de libralle  
aunque lo intentes.

SERAFINA: No sea.

*Vanse doña SERAFINA y doña MADALENA*

JUANA: ¿Habéisos de ir esta tarde?  
ANTONIO: ¡Ay, prima! ¡Cómo podré  
1100 si me perdí, si cegué,  
si Amor valiente, cobarde,  
todo el tesoro me gana  
del alma y la voluntad?  
Sólo por ver su beldad  
1105 no he de irme hasta mañana.

JUANA: ¡Bueno estáis! ¿Que amáis en fin?  
ANTONIO: Sospecho, prima querida,  
que de mi contento y vida  
Serafina será fin.

## ACTO SEGUNDO

*Sale doña MADALENA, sola*

1110 MADALENA: ¿Qué novedades son éstas,  
altanero pensamiento?  
¿Qué torres sin fundamento  
tenéis en el aire puestas?  
1115 ¿Cómo andáis tan descompuestas,  
imaginaciones locas?  
Siendo las causas tan pocas,  
¿queréis exponer mis menguas  
a jüicio de las lenguas  
y a la opinión de las bocas?  
1120 Ayer guardaban los cielos  
el mal de vuestra esperanza  
con la tranquila bonanza  
que agora inquietan desvelos.  
Al conde de Vasconcelos,  
1125 o a mi padre di, en su nombre,  
el sí; mas, porque me asombre,  
sin que mi honor lo resista  
se entró al alma, a escala vista,  
por la misma vista un hombre.  
1130 Vióle en ella, y fuera exceso,  
digno de culpa mi error,

a no saber que el Amor  
es niño, ciego y sin seso.  
¿A un hombre extranjero y preso,  
1135 a mi pesar, corazón,  
habéis de dar posesión?  
¿Amar al conde no es justo?  
¡Mas, ay! Que atropella el gusto  
las leyes de la razón.  
1140 Mas, pues, a mi instancia está  
por mi padre libre y suelto,  
mi pensamiento resuelto  
bien remediarse podrá.  
Forastero es; si se va,  
1145 con pequeña resistencia  
podrá sanar la paciencia  
el mal de mis desconciertos;  
pues son médicos expertos  
de Amor el tiempo y la ausencia.  
1150 Pero, ¿con qué rigor trazo  
el remedio de mi vida?  
Si puede sanar la herida,  
crueldad es cortar el brazo.  
Démosle a Amor algún plazo,  
1155 pues su vista me provoca;  
que, aunque es la efímera loca,  
ninguno al enfermo quita  
el agua que no permita  
siquiera enjaguar la boca.  
1160 Hacerle quiero llamar.  
—¡Ah, doña Juana!— Teneos,  
desenfrenados deseos,  
si no os queréis despeñar.  
¿Así vais a publicar  
1165 vuestra afrenta? La vergüenza  
mi loco apetito venza;  
que, si es locura admitirlo  
dentro del alma, el decirlo  
es locura o desvergüenza.

***Sale doña JUANA***

1170 JUANA: Aquel mancebo dispuesto  
que ha estado preso hasta agora  
y a tu intercesión, señora,  
ya en libertad está puesto,  
pretende hablarte.

1175 MADALENA: (¡Qué presto *Aparte*  
valerse el Amor procura  
de la ocasión y ventura  
que ha de ponerse en efeto!  
Mas hace como discreto;  
que Amor todo es coyuntura.)  
1180 ¿Sabes qué quiere?  
JUANA: Pretende  
al favor que ha recibido  
por ti, ser agradecido.  
MADALENA: (Áspides en rosas vende.) *Aparte*  
JUANA: ¿Entrará?  
MADALENA: (Si preso prende, *Aparte*  
1185 si maltratado maltrata,  
si atado las manos ata  
las de mi gusto resuelto,  
¿qué ha de hacer presente y suelto,  
quien ausente y preso mata?)  
1190 Dile que vuelva a la tarde;  
que agora ocupada estoy.  
Mas oye. No vuelva.  
JUANA: Voy.  
MADALENA: Escucha. Di que se aguarde,  
mas, váyase; que ya es tarde.  
1195 JUANA: ¿Hase de volver?  
MADALENA: ¿No digo  
que sí? Ve.  
JUANA: Tu gusto sigo.  
MADALENA: Pero torna. No se queje.  
JUANA: ¿Pues qué diré?  
MADALENA: Que me deje.  
1200 (Y que me lleve consigo.) *Aparte*  
Anda. Di que entre.  
JUANA: Voy, pues.

*Vase [doña JUANA]*

MADALENA: Que, aunque venga a mi presencia,  
vencerá la resistencia  
hoy del valor portugués.  
1205 El desear y ver es  
en la honrada y la no tal,  
apetito natural;  
y si deferencia se halla,  
es en que la honrada calla  
y la otra dice su mal.



1210                    Callaré, pues que presumo  
                         cubrir mi desasosiego,  
                         si puede encubrirse el fuego,  
                         sin manifestarle el humo.

1215                    Mas bien podré, si consumo  
                         el tiempo a palabras vanas;  
                         pero las llamas tiranas  
                         del Amor, es cosa cierta  
                         que, en cerrándolas la puerta,  
                         se salen por las ventanas.

1220                    Cuando les cierren la boca,  
                         por los ojos se saldrán;  
                         mas no las conocerán  
                         callando la lengua loca;

1225                    que, si ella a Amor no provoca,  
                         nunca amorosos despojos  
                         dan atrevimiento a enojos  
                         si no es en cosas pequeñas;  
                         porque al fin hablan por señas  
                         cuando hablan solos los ojos.

***Sale MIRENO, galán, y dice de rodillas***

1230 MIRENO:            Aunque ha sido atrevimiento  
                         el venir a la presencia,  
                         señora, de vuesaencia  
                         mi poco merecimiento,  
                         ser agradecido trato  
1235                    al recibido favor;  
                         porque el pecado mayor  
                         es el que hace un hombre ingrato.

1240                    Por haber favorecido  
                         de un desdichado la vida,  
                         que al noble es deuda debida,  
                         me vi preso y perseguido;

1245                    pero en la misma moneda  
                         me pagó el cielo, sin duda,  
                         pues libre, con vuestra ayuda,  
                         mi vida, señora, queda.

                         ¡Libre dije? Mal he hablado;  
                         que el noble, cuando recibe,  
                         cautivo y esclavo vive,  
                         que es lo mismo que obligado.

1250                    Y, ojalá mi vida fuera  
                         tal que, si esclava quedara,  
                         alguna parte pagara

1255 de esta merced, que ella hiciera  
excesos; pero, entre tantas  
que mi humildad envilecen  
y como esclavos ofrecen  
sus cuellos a vuestras plantas,  
a pagar con ella vengo  
1260 la mucha deuda en que estoy;  
pues no os debo más si os doy,  
gran señora, cuanto tengo.

MADALENA: Levantaos del suelo.

MIRENO: Así

estoy, gran señora, bien.

1265 MADALENA: Haced lo que os digo. (¿Quién  
me ciega el alma? ¡Ay de mí!)  
¿Sois portugués?

*Aparte*

*Levantándose*

MIRENO: Imagino

que sí.

MADALENA: ¿Que lo imagináis?

¿De esa suerte incierto estáis  
de quién sois?

1270 MIRENO: Mi padre vino  
al lugar adonde habita,  
y es de alguna hacienda dueño,  
trayéndome muy pequeño;  
mas su trato lo acredita.

1275 Yo creo que en Portugal  
nacimos.

MADALENA: ¿Sois noble?

MIRENO: Creo

que sí, según lo que veo  
en mi honrado natural,  
que muestra más que hay en mí.

1280 MADALENA: ¿Y darán la obras vuestras  
fuere menester, muestras  
que sois noble?

MIRENO: Creo que sí.

Nunca de hacerlas dejé.

1285 MADALENA: «Creo», decís a cualquier punto.  
¿Creéis, acaso, que os pregunto  
artículos de la fe?

MIRENO: Por la que debe guardar  
a la merced recibida  
de vuesaencia mi vida,

1290 bien los puede preguntar,  
 que mi fe su gusto es.  
 MADALENA: ¡Qué agradecido venís!  
 ¿Cómo os llamáis?  
 MIRENO: Don Dionís.  
 MADALENA: Ya os tengo por portugués  
 y por hombre principal;  
 1295 que en este reino no hay hombre  
 humilde de vuestro nombre,  
 porque es apellido real;  
 y sólo el imaginaros  
 por noble y honrado ha sido  
 1300 causa que haya intercedido  
 con mi padre a libertaros.  
 MIRENO: Deudor os soy de la vida.  
 MADALENA: Pues bien; ya que libre estáis,  
 ¿qué es lo que determináis  
 1305 hacer de vuestra partida?  
 ¿Dónde pensáis ir?  
 MIRENO: Intento  
 ir, señora, donde pueda  
 alcanzar fama que exceda  
 a mi altivo pensamiento.  
 1310 Sólo aquesto me destierra  
 de mi patria.  
 MADALENA: ¿En qué lugar  
 pensáis que podéis hallar  
 esa ventura?  
 MIRENO: En la guerra;  
 que el esfuerzo hace capaz  
 1315 para el valor que procuro.  
 MADALENA: ¿Y no será más seguro  
 que la adquiráis en la paz?  
 MIRENO: ¿De qué modo?  
 MADALENA: Bien podéis  
 1320 granjearle si dais traza  
 que mi padre os dé la plaza  
 de secretario, que veis  
 que está vaca agora, a falta  
 de quien la pueda suplir.  
 MIRENO: No nació para servir  
 1325 mi inclinación, que es más alta.  
 MADALENA: Pues cuando volar presuma,  
 las plumas la han de ayudar.  
 MIRENO: ¿Cómo he de poder volar  
 con solamente una pluma?

1330 MADALENA: Con las alas del favor;  
que el vuelo de una privanza  
mil imposibles alcanza.  
MIRENO: Del privar nace el temor,  
como muestra la experiencia;  
1335 y tener temor no es justo.  
MADALENA: Don Dionís, éste es mi gusto.  
MIRENO: ¿Gusto es de vuesa excelencia  
que sirva al duque? Pues, alto.  
1340 Cúmplase, señora, así,  
que ya de un vuelo subí  
al primer móvil más alto.  
Pues, si en esto gusto os doy,  
ya no hay que subir más arriba;  
como el duque me reciba,  
1345 secretario suyo soy.  
Vos, señora, lo ordenad.  
MADALENA: Deseo vuestro provecho,  
y ansí lo que veis he hecho;  
que, ya que os di libertad,  
1350 pesárame que en la guerra  
la malograrais. Yo haré  
cómo esta plaza se os dé  
porque estéis en nuestra tierra.  
MIRENO: Mil años el cielo guarde  
1355 tal grandeza.  
MADALENA: (Honor, huír *Aparte*  
que revienta por salir  
por la boca, Amor cobarde.)

*Vase*

MIRENO: Pensamiento, ¿en qué entendéis?  
1360 Vos, que a las nubes subís,  
decidme, ¿qué colegís  
de lo que aquí visto habéis?  
Declaraos, que bien podéis.  
Decidme, ¿tanto favor  
1365 nace de sólo el valor  
que a quien honra ennoblece,  
o erraré si me parece  
que ha entrado a la parte Amor?  
¡Jesús! ¡Qué gran disparate!  
1370 ¡Temerario atrevimiento  
es el vuestro, pensamiento!  
Ni se imagine ni trate.

1375 Mi humildad el vuelo abate  
con que sube el deseo vario;  
mas, ¿por qué soy temerario  
si imaginar me prometo  
que me ama en lo secreto  
quien me hace su secretario?  
1380 ¿No estoy puesto en libertad  
por ella? Y, ya sin enojos,  
por el balcón de sus ojos,  
¿no he visto su voluntad?  
¡Amor me tiene! Callad,  
lengua loca; que es error  
1385 imaginar que el favor  
de su nobleza nace,  
y generosa me hace,  
está fundado en amor.  
Mas el desear saber  
1390 mi nombre, patria y nobleza,  
¿no es amor? Ésa es bajeza.  
Pues, alma, ¿qué puede ser?  
Curiosidad de mujer.  
Sí; mas, ¿dijera, alma, advierte,  
1395 a ser eso de esa suerte  
sin reinar amor injusto,  
«Don Dionís, éste es mi gusto?»  
Este argumento, ¿no es fuerte?  
Mucho; pero mi bajeza  
1400 no se puede persuadir  
que vuele y llegue a subir  
al cielo de tal belleza;  
pero, ¿cuándo hubo flaqueza  
en mi pecho? Esperar quiero;  
1405 que siempre el tiempo ligero  
hace lo dudoso cierto;  
pues mal vivirá encubierto  
el tiempo, amor y dinero.

*Sale TARSO*

TARSO:  
1410 Ya que como a Daniel  
del lago, nos han sacado  
de la cárcel, donde he estado  
con menos paciencia que él,  
siendo la ira del duque  
nuestro profeta Habacú,  
¿qué aguardas más aquí tú

1415 a que el tiempo nos bazuque?  
 ¿Tanto bien nos hizo Averó  
 que en él con tal sorna estás?  
 Vámonos; pero dirás  
 que quieres ser caballero.

1420 Y poco faltó, por Dios,  
 para ser en Portugal  
 caballeros a lo asnal;  
 pues que supimos los dos  
 que el duque mandado había

1425 que, por las acostumbradas  
 nos diesen las respuntadas  
 orden de caballería.

MIRENO: ¡Brito, amigo!  
 TARSO: No soy Brito  
 sino Tarso.

MIRENO: Escucha necio.  
 1430 TARSO: Estas calzas menosprecio  
 que me estorban infinito.  
 Ya que en Brito me transformas,  
 sácame de aquestos grillos;  
 que no fui yo por novillos  
 para que me pongas cormas.

1435 Quítamelas, y no quieras  
 que alguna vez huela mal.

MIRENO: ¡Peregrino natural!  
 ¿Que nunca has de hablar de veras?

1440 Digo que estás temerario.  
 TARSO: Braguirroto di que estoy.  
 ¿Pero qué hay de nuevo?

MIRENO: Soy,  
 por lo menos, secretario  
 del duque de Averó.

TARSO: ¿Cómo?  
 1445 MIRENO: La que nos dio libertad  
 de esta liberalidad  
 es la autora.

TARSO: Mejor tomo  
 tus cosas; ya estás en zancos.

MIRENO: Pues aún no lo sabes bien.  
 1450 TARSO: Darte quiero el parabién;  
 y pues con los amos francos  
 si algún favor me has de hacer  
 y mi descanso permites,  
 lo primero es que me quites  
 1455 estas calzas, que sin ser

presidente, en apretones,  
después que las he calzado,  
en ellas he despachado  
mil húmedas provisiones.

*Vanse. Salen don ANTONIO y doña JUANA*

- 1460 ANTONIO: Prima, a quedarme aquí mi amor me obliga,  
aguarde el rey o no; que mi rey llamo  
sólo mi gusto; que el pesar mitiga  
que me ha de consumir, si ausente amo.  
Pájaro soy; sin ver de Amor la liga.
- 1465 Curiosamente me asenté en el ramo  
de la hermosura, donde preso quedo;  
volar pretendo pero más me enredo.  
El conde de Estremoz sirve y merece  
a doña Serafina; yo he sabido
- 1470 que el duque sus intentos favorece,  
y hacerla esposa suya ha prometido.  
Quien no parece, dicen que perece.  
Si no parezco, pues, y ya ni olvido  
ni ausencia han de poder darme reposo,
- 1475 ¿qué he de esperar ausente y receloso?  
Si mi adorado serafín supiera  
quién soy, y con decírselo aguardara  
recíprocos amores con que hiciera  
mi dicha cierta y mi esperanza clara,
- 1480 más alegre y seguro me partiera,  
y de su fe mi vida confiara;  
si se puede fiar el que es prudente  
del sol de enero y de mujer ausente.  
No me conoce y mi tormento ignora,
- 1485 y así en quedarme mi remedio fundo;  
que me parta después, o vaya agora  
a la presencia de don Juan Segundo,  
importa poco. Prima mía, señora,  
si no quieres que llore y sepa el mundo
- 1490 el lastimoso fin que ausente espero,  
no me aconsejes el salir de Avero.
- JUANA: Don Antonio, bien sabes lo que estimo  
tu gusto, y que el amor que aquí te enseño  
al deudo corresponde que de primo  
nuestra sangre te debe, como a dueño;  
si en que te quedes ves que te reprimo,  
es por ser este pueblo tan pequeño  
que has de dar nota en él.
- 1495

ANTONIO: Ya yo procuro  
 cómo sin que la dé, viva seguro.  
 1500 Nunca me ha visto el duque, aunque me ha escrito.  
 Yo sé que busca un secretario experto,  
 porque al pasado desterró un delito.  
 JUANA: Con risa el medio que has buscado advierto.  
 ANTONIO: ¿No te parece, si en palacio habito  
 1505 con este cargo, que podré encubierto  
 entablar mi esperanza, como acuda  
 el tiempo, la ocasión y más tu ayuda?  
 JUANA: La traza es extremada, aunque indecente,  
 primo, a tu calidad.  
 ANTONIO: Cualquiera estado  
 1510 es noble con amor. No esté yo ausente  
 que con cualquiera oficio estaré honrado.  
 JUANA: Búsquese el modo, pues.  
 ANTONIO: El más urgente  
 está ya concluído.  
 JUANA: ¿Cómo?  
 ANTONIO: He dado  
 1515 un memorial al duque en que le pido  
 me dé esta plaza.  
 JUANA: Diligente has sido;  
 mas, sin saberlo yo, culparte quiero.  
 ANTONIO: Del cuidadoso el venturoso nace;  
 hase encargado de él el camarero  
 de quien dicen que el duque caudal hace.  
 1520 JUANA: Mucho priva con él.  
 ANTONIO: Mi dicha espero  
 si el cielo a mis deseos satisface  
 y el camarero en la memoria tiene  
 esta promesa.  
 JUANA: Primo, el duque viene.

***Salen el DUQUE y FIGUEREDO, su camarero***

DUQUE: Ya sabes que requiere aqese oficio  
 1525 persona en quien concurran juntamente  
 calidad, discreción, presencia y pluma.  
 FIGUEREDO: La calidad no sé; de esotras partes  
 le puedo asegurar a vueselencia  
 que no hay en Portugal quien conforme a ellas  
 1530 mejor pueda ocupar aquesa plaza.  
 letra, el memorial que vueselencia  
 tiene suyo podrá satisfacerle;  
 DUQUE: Alto; pues tú le abonas, quiero verle.



1535 FIGUEREDO: Quiérole ir a llamar. Pero delante  
está de vueselencia. Llegá, hidalgo,  
que el duque, mi señor, pretende veros.  
ANTONIO: Déme los pies, vueselencia.  
DUQUE: Alzaos.  
¿De dónde sois?

ANTONIO: Señor, nací en Lisboa.  
DUQUE: ¿A quién habéis servido?  
ANTONIO: Héme criado  
1540 con don Antonio de Barcelos, conde  
de Penela, y os traigo cartas suyas,  
en que mis pretensiones favorece.  
DUQUE: Quiero yo mucho al conde don Antonio,  
1545 aunque nunca le he visto. ¿Por qué causa  
no me las habéis dado?

ANTONIO: No acostumbro  
pretender por favores lo que puedo  
por mi persona, y quise que me viese  
primero vueselencia.  
DUQUE: Camarero,  
1550 su talle y buen estilo me ha agradado.  
Mi secretario sois. Cumplan las obras  
lo mucho que promete esa presencia.  
ANTONIO: Remítome, señor, a la experiencia.  
DUQUE: Doña Juana, ¿qué hacen Serafina  
y Madalena?

JUANA: En el jardín agora  
1555 estaban las dos juntas, aunque entiendo  
que mi señora doña Madalena  
quedaba algo indispueta.  
DUQUE: ¿Pues qué tiene?  
JUANA: Habrá dos días que anda melancólica,  
sin saberse la causa de este daño.  
1560 DUQUE: Ya la adivino yo; vamos a verla,  
que, como darla nuevo estado intento,  
la mudanza de vida siempre causa  
tristeza en la mujer honrada y noble;  
y no me maravillo esté afligida  
1565 quien teme un cautiverio de por vida.  
Doña Juana, quedaos; que como viene  
el mensajero de Lisboa, y conoce  
al conde de Penela, vuestro primo,  
tendréis que preguntarle muchas cosas.  
1570 JUANA: Es, gran señor, así.  
DUQUE: Yo gusto de eso.  
Secretario, quedaos.

ANTONIO: Tus plantas beso.

*Vanse el DUQUE y FIGUEREDO*

ANTONIO: Venturoso han sido los principios.

JUANA: Si tienes por ventura ser criado  
de quien eres igual, ventura tienes.

1575 ANTONIO: Ya por lo menos estaré presente,  
estorbaré los celos de algún modo  
que el conde de Estremoz me causa, prima.

JUANA: Dásele de él tan poco a quien adoras,  
y de eso, primo, está tan olvidada,  
1580 que en lo que pone agora su cuidado  
es sólo en estudiar con sus doncellas  
una comedia, que por ser mañana  
Carnestolendas, a su hermana intenta  
representar, sin que lo sepa el duque.

1585 ANTONIO: ¿Es inclinada a versos?

JUANA: Pierde el seso  
por cosas de poesía, y esta tarde  
conmigo sola en el jardín pretende  
ensayar el papel, vestida de hombre.

ANTONIO: ¿Así me dices eso, doña Juana?

1590 JUANA: Pues, ¿cómo quieres que lo diga?

ANTONIO: ¿Cómo?

Pidiéndome la vida, el alma, el seso,  
en pago de que me hagas tan dichoso  
que yo la pueda ver de aquea suerte.  
Así vivas más años que hay estrellas.

1595 Así jamás el tiempo riguroso  
consuma la hermosura de que gozas.

Así tus pensamientos se te logren,  
y el rey de Portugal, enamorado  
de ti, te dé la mano, el cetro y vida.

1600 JUANA: Paso; que tienes talle de casarme  
con el Papa, según estás sin seso.  
Yo te quiero cumplir aqueste antojo.  
Vamos, y esconderéte en los jazmines  
y murtas que de cercas a los cuadros  
1605 sirven, donde podrás, si no das voces,  
dar un hartazgo al alma.

ANTONIO: ¿Hay en Avero  
algún pintor?

JUANA: Algunos tiene el duque  
famosos; mas, ¿por qué me lo preguntas?

ANTONIO: Quiero llevar conmigo quien retrate

1610 mi hermoso serafín; pues fácilmente,  
mientras se viste, sacará el bosquejo.  
JUANA: ¿Y si lo siente doña Serafina  
o el pintor lo publica?  
ANTONIO: Los dineros  
ponen freno a las lenguas y los quitan.  
1615 ¡O mátame o no impidas mis deseos!  
JUANA: ¡Nunca yo hablara, o nunca tú lo oyeras,  
que tal prisa me das! Ahora bien, primero,  
en esto puedes ver lo que te quiero.  
1620 Busca un pintor sin lengua, y no malparas;  
que, según los antojos diferentes  
tenéis los que andáis enamorados,  
sospecho para mí que andáis preñados.

*Vanse. Salen el DUQUE y doña MADALENA*

DUQUE: Si darme contento es justo,  
1625 no estés, hija, de esa suerte;  
que no consiste mi muerte  
más de en verte a ti sin gusto.  
Esposo te dan los cielos  
para poderte alegrar  
sin merecer tu pesar  
1630 el conde de Vasconcelos.  
A su padre, el de Berganza,  
pues que te escribió, responde;  
escribe también al conde  
y no vea yo mudanza  
1635 en tu rostro ni pesar  
si de mi vejez los días,  
con esas melancolías,  
no pretendes acortar.  
MADALENA: Yo, señor, procuraré  
1640 no tenerlas, por no darte  
pena, si es que un triste es parte  
en sí de que otro lo esté.  
DUQUE: Si te diviertes, bien puedes.  
MADALENA: Yo procuraré servirte;  
1645 y agora quiero pedirte  
entre las muchas mercedes  
que me has hecho, una pequeña.  
DUQUE: Con condición que se olvide  
aquesa tristeza, pide.  
1650 MADALENA: (Honra; el amor os despeña.) *Aparte*  
El preso que te pedí

librasas, y ya lo ha sido,  
de todo punto ha querido  
favorecerse de mí.

1655                   Con sólo esto, gran señor,  
parece que me ha obligado;  
y así, a mi cargo he tomado,  
con su aumento, tu favor.

1660                   Es hombre de buena traza  
y tiene extremada pluma.

DUQUE:               Dime lo que quiere en suma.

MADALENA:        Quisiera entrar en la plaza  
de secretario.

DUQUE:                                Bien poco

1665                   ha que dársela pudiera;  
aún no ha un cuarto de hora entera  
que está ocupado.

MADALENA:                   (¡Amor loco;  
muy bien despachado estáis!!  
Vos perderéis por cobarde  
pues acudiste tan tarde  
que con alas no voláis.)

*Aparte*

1670                   DUQUE:                Por orden del camarero  
a un mancebo he recibido  
que de Lisboa ha venido  
con aquese intento a Avero;

1675                   y, según lo que en él vi,  
muestra ingenio y suficiencia.

MADALENA:        Si gusta vuestra excelencia  
ya que mi palabra di,

1680                   y él está con esperanza  
que le he de favorecer,  
pues me manda responder  
al conde y al de Berganza,

1685                   sabiendo escribir tan mal,  
quien quiera que se quedara  
en palacio y me enseñara;  
porque en mujer principal

1690                   falta es grande no saber  
escribir cuando recibe  
alguna carta, o si escribe,  
que no se pueda leer.

DUQUE:                                Dándome algunas liciones,  
más clara la letra haré.

Alto, pues; lición te dé  
con que enmiendes tus borrones;

1695                   que, en fin, con ese ejercicio

la pena divertirás,  
pues la tienes porque estás  
ociosa; que el ocio es vicio.

1700 MADALENA: Entre por tu secretario.  
Las manos quiero besarte.

*Sale el CONDE don Duarte*

CONDE: Señor...

DUQUE: ¡Conde don Duarte!

CONDE: Con contento extraordinario  
vengo.

DUQUE: ¿Cómo?

1705 CONDE: El rey recibe  
con gusto mi pretensión,  
y sobre aquesta razón  
a vuestra excelencia escribe.

1710 Dice que se servirá  
su majestad de que elija,  
para honrar mi casa, hija  
de vueselencia, y tendrá  
cuidado de aquí adelante  
de hacerme merced.

1715 DUQUE: Yo estoy  
contento de eso, y os doy  
nombre de hijo; aunque importante  
será que disimuléis  
mientras doña Serafina  
al nuevo estado se inclina;  
porque ya, conde, sabéis  
cuán pesadamente lleva  
1720 esto de casarse agora.

CONDE: Hará el alma, que la adora,  
de sus sufrimientos prueba.

1725 DUQUE: Yo haré las partes por vos;  
con ella perder recelo.  
El conde de Vasconcelos  
vendrá pronto, y de las dos  
las bodas celebraré  
presto.

CONDE: El esperar da pena.

DUQUE: No estéis triste, Madalena.

1730 MADALENA: Yo, señor, me alegraré  
por dar gusto a vueselencia.

DUQUE: Vamos a ver lo que escribe  
el rey.

CONDE:                                Quien espera y vive  
bien ha menester paciencia.

*Vanse los dos; queda [doña] MADALENA*

1735 MADALENA:                    Con razón se llama amor  
enfermedad y locura;  
pues siempre el que ama procura,  
como enfermo, lo peor.  
1740                                Ya tenéis en casa, honor,  
quien la batalla os ofrece,  
y poco hará, me parece,  
cuando del alma os despoje,  
que quien el peligro escoge  
no es mucho que en él tropiece.

1745                                Los encendidos carbones  
tragó Porcia, y murió luego.  
¿Qué haré yo, tragando el fuego,  
por callar, de mis pasiones?  
1750                                Diréle, no por razones,  
sino por señas visibles,  
los tormentos invisibles  
que padezco por no hablar;  
porque mujer y callar  
son cosas incompatibles.

*Vase. Salen doña JUANA, don ANTONIO y un PINTOR*

1755 JUANA:                            Desde este verde arrayán,  
donde el sitio al Amor hurta[s]  
estos jazmines y murtas  
ser tus celosías podrán;

1760                                pero que calle te aviso  
y tendrá tu amor buen fin.

ANTONIO:                            Ya sé que es mi serafín  
ángel de este paraíso;  
y yo, si acaso nos siente,  
será Adán echado de él.

1765 JUANA:                            Yo haré que ensaye el papel  
aquí, para que esté enfrente  
del pintor, y retratarla  
con más facilidad pide.

1770                                Vistiéndose de hombre queda,  
pues da en aquesto. A avisarla  
voy de que solo y cerrado  
está el jardín. Primo, adiós.

*Vase*

ANTONIO: Pintores somos los dos;  
ya yo el retrato he copiado,  
1775 que me enamora y abrasa.  
PINTO: No entiendo ese pensamiento.  
ANTONIO: Naipe es el entendimiento,  
pues la llama tabla rasa,  
1780 a mil pinturas sujeto,  
Aristóteles.  
PINTOR: Bien dices.  
ANTONIO: Las colores y matices  
son especies del objeto,  
que los ojos que le miran  
1785 al sentido común dan;  
que es obrador donde están  
cosas que el ingenio admiran,  
tan solamente en bosquejo,  
hasta que con luz distinta  
1790 las ilumina y las pinta  
el entendimiento, espejo  
que a todas da claridad.  
Pintadas las pone en venta,  
y para esto las presenta  
1795 a la reina Voluntad,  
mujer de buen gusto y voto,  
que ama el bien perpetuamente,  
verdadero o aparente,  
como no sea bien ignoto;  
1800 que lo que no es conocido  
nunca por ella es amado.  
PINTOR: De esa suerte lo ha enseñado  
el filósofo.  
ANTONIO: Traído  
de la pintura el caudal,  
1805 todos los lienzos descoge  
y entre ellos compra y escoge  
una vez bien y otras mal.  
Pónele el marco de amor  
y como en verle se huelga,  
1810 en la memoria le cuelga  
que es su camarín mayor.  
Del mismo modo miré  
de mi doña Serafina  
la hermosura peregrina.

1815 Tomé el pincel, bosquejé.  
 Acabó el entendimiento  
 de retratar su beldad.  
 Compróle la Voluntad,  
 guarnecióle el pensamiento;  
 que a la memoria le trajo

1820 y, viendo cuán bien salió,  
 luego el pintor escribió  
 «*Amor me fecit*» abajo.  
 ¡Ves cómo pinta quien ama?

1825 PINTOR: Pues si ya el retrato tienes,  
 qué a retratarla vienes  
 conmigo?

ANTONIO: Aquéste se llama  
 «retrato espiritual»;  
 que la Voluntad, ya ves,  
 que es sólo espíritu.

1830 PINTOR: ¿Pues?  
 ANTONIO: La vista, que es corporal,  
 para contemplar el rato  
 que estoy solo su hermosura  
 pide agora a tu pintura  
 este corporal retrato.

1835 PINTOR: No hay filosofía que iguale  
 a la de un enamorado.  
 ANTONIO: Soy en amor gradüado;  
 mas oye, que mi bien sale.

***Sale doña SERAFINA, vestida de hombre; el vestido sea negro, y con ella doña JUANA***

1840 JUANA: ¿Que aquesto de veras haces?  
 ¿Que en verte así no te ofendes?

SERAFINA: Fiestas de Carnestolendas  
 todas paran en disfraces.  
 Deséome entretener  
 de este modo; no te asombre  
 que apetezca el traje de hombre  
 ya que no lo puedo ser.

1845 JUANA: Paréceslo de manera  
 que me enamoro de ti.  
 En fin, ¿esta noche es?

SERAFINA: Sí.

1850 JUANA: A mí más gusto me diera  
 que te holgaras de otros modos  
 y no con representar.

JUANA: No me podrás tú juntar



1855 para los sentidos todos  
los deleites que hay diversos  
como en la comedia.

JUANA: Calla.

SERAFINA: ¿Que fiesta o juego se halla  
que no le ofrezcan los versos??

1860 En la comedia, los ojos  
¿no se deleitan y ven  
mil cosas que hacen que estén  
olvidados tus enojos?

1865 La música, ¿no recrea  
el oído y el discreto  
no gusta allí del conceto  
y la traza que desea?

1870 Para el alegre, ¿no hay risa?  
Para el triste, ¿no hay tristeza?  
Para el agudo, ¿agudeza?  
Allí el necio, ¿no se avisa?

1875 El ignorante, ¿no sabe?  
¿No hay guerra para el valiente,  
consejos para el prudente,  
y autoridad para el grave?

Moros hay si quieres moros;  
si apetecen tus deseos  
torneos, te hacen torneos;  
si toros, correrán todos.

1880 ¿Quieres ver los epitetos  
que de la comedia he hallado?  
De la vida es un traslado,  
sustento de los discretos,  
dama del entendimiento,

1885 de los sentidos banquete,  
de los gustos ramillete,  
esfera del pensamiento,  
olvido de los agravios,  
manjar de diversos precios,  
que mata de hambre a los necios  
y satisface a los sabios.

1890 Mira lo que quieres ser  
de aquestos dos bandos.

JUANA: Digo

1895 que el de los discretos sigo,  
y que me holgara de ver  
la farsa infinito.

SERAFINA: En ella

¿cuál es lo malo que sientes?

JUANA: Sólo que tú representes.  
 SERAFINA: ¿Por qué, si sólo han de vella  
 1900 mi hermana y sus damas? Calla.  
 De tu mal gusto me admiro.  
 ANTONIO: Suspenso las gracias miro  
 con que habla. A retratalla  
 comienza, si humana mano  
 1905 al vivo puede copiar  
 la belleza singular  
 de un serafín.  
 PINTOR: Es humano.  
 Bien podré.  
 ANTONIO: ¿Pues, no te admiras  
 de su vista soberana?  
 SERAFINA: El espejo, doña Juana.  
 1910 Tocaréme.

*Trae [doña JUANA] un espejo*

JUANA: Si te miras  
 en él, ten, señora, aviso,  
 no te enamores de ti.  
 SERAFINA: ¿Tan hermosa estoy así?  
 JUANA: Temo que has de ser Narciso.  
 1915 SERAFINA: ¡Bueno! De esta suerte quiero  
 los cabellos recoger,  
 por no parecer mujer  
 cuando me quite el sombrero.  
 Pon el espejo. ¿A qué fin  
 1920 le apartas?  
 JUANA: Porque así impido  
 a un pintor que está escondido  
 por copiarte en el jardín.  
 SERAFINA: ¿Cómo es eso?  
 PINTOR: ¡Vive Dios,  
 1925 que aquesta mujer nos vende!  
 Si el duque acaso esto entiende,  
 medrado habemos los dos.  
 SERAFINA: ¿En el jardín hay pintor?  
 JUANA: Sí. Deja que te retrate.  
 ANTONIO: ¡Cielos! ¿Hay tal disparate?  
 1930 SERAFINA: ¿Quién se atrevió a eso?  
 JUANA: Amor,  
 que, como en Chipre, se esconde  
 enamorado de ti  
 por retratarte.

ANTONIO: Eso sí.

1935 JUANA: (¡Cuál estará agora el conde!) *Aparte*  
 SERAFINA: Humor tienes singular  
 aquesta tarde.

PINTOR: ¿Ha de ser  
 el vestido de mujer  
 con que la he de retratar,  
 o como agora está?

1940 ANTONIO: Sí,  
 como está; porque se asombre  
 el mundo que en traje de hombre  
 un serafín ande ansí.

PINTOR: Sacado tengo el bosquejo.  
 En casa lo acabaré.

1945 SERAFINA: Ya de tocarme acabé.  
 Quitar puedes el espejo.  
 ¿No está bien este cabello?  
 ¿Qué te parezco?

JUANA: Un Medoro.

1950 SERAFINA: No estoy vestida de moro.  
 JUANA: No, mas pareces más bello.  
 SERAFINA: Ensayemos el papel,  
 pues ya estoy vestida de hombre.

JUANA: ¿Cuál es de la farsa el nombre?  
 SERAFINA: «La portuguesa crüel».

1955 JUANA: En ti el poeta pensaba  
 cuando así la intituló.

SERAFINA: Portuguesa soy; crüel no.  
 JUANA: Pues a Amor, ¿que le faltaba  
 a no serlo?

1960 SERAFINA: ¿Qué crueldad  
 has visto en mí?  
 JUANA: No tener  
 a nadie amor.

*[Doña SERAFINA] vase poniendo el cuello y sombrero*

SERAFINA: ¿Puede ser  
 el no tener voluntad  
 a ninguno crueldad? Di.

JUANA: ¿Pues no?

1965 SERAFINA: ¿Y será justa cosa,  
 por ser para otros piadosa,  
 ser yo crüel para mí?

PINTOR: ¡Par diez, que ella dice bien!

ANTONIO: ¡Pobre del que tal sentencia



2005  
 JUANA: ¡Muere!  
 ¡Ay, ten! ¡Que no es conmigo  
 la pesadumbre, señora!  
 SERAFINA: ¿Qué te parece?  
 JUANA: Temí.  
 SERAFINA: Enojéme.  
 JUANA: ¿Pues qué hicieras,  
 a ser los celos de veras  
 si te enojas siendo así?  
 2010  
 ANTONIO: ¿Hay celos con mayor gracia?  
 PINTOR: Estoy mirándola loco.  
 ¡Donaire extraño!  
 JUANA: Por poco  
 sucediera una desgracia,  
 de verte tuve temor.  
 2015  
 SERAFINA: Un valentón bravo has hecho.  
 Oye agora. Satisfecho  
 mi dama y de su amor,  
 del enojo que la di,  
 2020  
 muy a lo tierno la pido  
 me perdone arrepentido.  
 JUANA: Eso será bueno. Di.

### *Representa*

SERAFINA: Los cielos me son testigos  
 si el enojo que te he dado  
 2025  
 al alma no me ha llegado.  
 Mi bien, seamos amigos.  
 Basta. No haya más enojos,  
 pues yo propio me castigo.  
 Vuelvan a jugar conmigo  
 2030  
 las dos niñas de esos ojos.  
 Quitad el ceño. No os note  
 mi amor niñas soberanas;  
 que dirá que sois villanas  
 viéndoos andar con capote.  
 2035  
 ¿De qué sirve este desdén,  
 mi gloria, mi luz, mi cielo,  
 mi regalo, mi consuelo,  
 mi paz, mi gloria, mi bien?  
 ¿Que no me quieres mirar?  
 2040  
 ¡Que esto no te satisfaga!  
 Mátame, toma esta daga.  
 Mas no me querrás matar;  
 que aunque te enojas, yo sé

2045 que en mí tu gusto se emplea.  
No hayas más, mi Celia. ¡Ea,  
mira que me enojaré!

*Va a abrazar a doña JUANA*

JUANA: Como te adoro, me atrevo;  
no me apartes, no te quites.  
2050 Pasito, que te derrites.  
De nieve te has vuelto sebo.  
Nunca has sido, sino ahora,  
portuguesa.

ANTONIO: ¡Ah, cielo santo!  
¡Quién la dijera otro tanto  
como ha dicho.

JUANA: Di, señora,  
2055 ¿es posible que quien siente  
y hace así un enamorado  
no tenga amor?

SERAFINA: No me ha dado  
2060 hasta agora ese accidente  
porque su provecho es poco,  
y la pena que da es mucha.  
Aqueste romance escucha.  
¡Verás cuán bien finjo un loco!

*Representa*

2065 ¿Que se casa con el conde  
y me olvida Celia? ¡Cielos!  
Pero mujer y mudanza  
tienen un principio mesmo.  
¿Qué se hicieron los favores  
que cual flores prometieron  
el fruto de mi esperanza?  
2070 Mas fueron flores de almendro;  
un cierzo las ha secado.  
Loco estoy, matarme quiero;  
piérdase también la vida,  
pues ya se ha perdido el seso.  
2075 Mas, no; vamos a las bodas;  
que razón es, pensamiento,  
pues que la costa pagamos,  
que a mi costa nos holguemos.  
2080 En la aldea se desposan  
los dos a lo villanesco;

que pues se casa en aldea,  
villana su amor ha vuelto.  
Celos, volemós allá  
2085 pues tenéis alas de fuego.  
A lindo tiempo llegamos,  
desde aquí verla podemos.  
Ya salen los convidados,  
el tamboril toca el tiempo,  
2090 porque a su son bailan todos;  
pues ellos bailan, bailemos.  
Va: «Perantón, Perantón...»

### *Baila*

Haced mudancas, deseos,  
pues vuestra Celia las hace.  
2095 Toca Pero Sastre, el viejo,  
pues que la villa lo paga.  
Ya se entraron allá dentro,  
ya quieren dar colación.  
La capa del sufrimiento

### *Rebózase*

me rebozaré, que así  
2100 podré llegar encubierto,  
y arrimarme a este rincón  
como mis merecimientos.  
Avellanas y tostones  
2105 dan a todos. ¡Hola! ¡Ah, necios!  
Llegad, tomaré un puñado.  
— ¿Yo necio? Mentís.— ¿Yo miento?  
Tomad.— ¿A mí bofetón?

### *Dase un bofetón*

¡Muera!— ¡Ténganse! ¿Qué es esto?

### *Echa mano*

—No fue nada. [Sean] amigos.  
2110 —Yo lo soy. —Yo serlo quiero.

### *Envaina*

Ya ha llegado el señor cura.  
Por muchos años y buenos

se regocije esta casa  
 con bodas y casamientos.  
 2115 —Por virtù de su mercé,  
 señor cura, aquí hay asiento.  
 —¿Eso no? —Tome esta silla  
 de costillas. —No haré, cierto.  
 —Digo que la ha de tomar.  
 2120 —Este escaño estaba bueno;  
 mas por no ser porfiado...  
 —Ya se ha rellenado el viejo.  
 Echá vino, Hernán Alonso.  
 Beba el cura y vaya arreo.  
 2125 —¡Oh, cómo sabe a la pega!  
 —También Celia sabe a celos.  
 Ya es hora del desposorio;  
 todos están en pie puestos:  
 los novios y los padrinos  
 2130 en frente y el cura en medio.  
 —Fabio, ¿queréis por esposa  
 a Celia hermosa? —Sí, quiero.  
 —Vos, Celia, ¿queréis a Fabio?  
 —Por mi esposo y por mi dueño.  
 2135 —¡Oh, perros! ¿En mi presencia?

***Mete mano***

El príncipe Pinabelo  
 soy. Mueran los desposados,  
 el cura, la gente, el pueblo.  
 2140 —¡Ay, que nos mata!— Pegadles,  
 celos míos, vuestro incendio  
 pues Sansón me he vuelto. Muera  
 Sansón con los Filisteos;  
 que no hay quien pueda resistir el fuego  
 cuando le enciende amor y soplan celos.  
 2145 JUANA: ¡Pecadora de mí! ¡Tente!  
 Que no soy Celia ni Celio  
 para airarte contra mí.  
 SERAFINA: Encendíme, te prometo,  
 como Alejandro lo hacía  
 2150 llevado del instrumento  
 que aquel músico famoso  
 le tocaba.  
 ANTONIO: ¿Pudo el cielo  
 juntar más donaire y gracia  
 solamente en un sujeto?





2190 MADALENA: (¡Qué claras señales doy del ciego amor que le nuestro!) *Aparte*

MIRENO: (¿Qué hay que dudar, esperanza? *Aparte*  
 Esto, ¿no es tenerme amor?  
 Dígalo tanto favor,  
 tanta privanza.

2195 Vergüenza, ¿por qué impedís la ocasión que el cielo os da? Daos por entendido ya.)

MADALENA: Como tengo, don Dionís tanto amor...

MIRENO: (¡Ya se declara, *Aparte*  
 ya dice que me ama, cielos!)

MADALENA: ...al conde de Vasconcelos, antes que venga, gustara,  
 no sólo hacer buena letra,  
 pero saberle escribir,  
 y por palabras decir  
 lo que el corazón penetra;  
 que el poco uso que en amar tengo, pide que me adiestre esta experiencia, y me muestre cómo podré declarar  
 lo que tanto al alma importa,  
 y el amor mismo me encarga;  
 que soy en quererle larga,  
 y en significarlo corta.

2205

2210

2215 En todo os tengo por diestro; y así, me habéis de enseñar a escribir y a declarar al conde mi amor, maestro.

MIRENO: (¿Luego no fue en mi favor, *Aparte*  
 pensamiento lisonjero sino porque sea tercero del conde? ¿Veis, loco amor,  
 cuán sin fundamento y fruto torres habéis levantado de quimera, que ya han dado en el suelo? Como el bruto en esta ocasión he sido, en que la estatua iba puesta, haciéndola el pueblo fiesta que loco y desvanecido  
 creyó que la reverencia no a la imagen que traía sino a él solo se hacía,

2220

2225

2230

2235 y con brutal impaciencia  
arrojarla de sí quiso  
hasta que se apaciguó  
con el castigo, y cayó  
confuso en su necio aviso.

2240 ¿Así el favor corresponde  
con que me he desvanecido?  
Basta; que yo el bruto he sido  
y la estatua es sólo el conde.  
Bien puedo desentonarme  
que no es la fiesta por mí.)

2245 MADALENA: (Quise deslumbrarle así;  
que fue mucho declararme.) *Aparte*  
Mañana comenzaréis,  
maestro, a darme lición.  
MIRENO: Servirte es mi inclinación.

2250 MADALENA: Triste estáis.  
MIRENO: ¿Yo?  
MADALENA: ¿Qué tenéis?  
MIRENO: Ninguna cosa.  
MADALENA: (Un favor *Aparte*  
me manda Amor que le dé.)

*Tropieza y dala la mano MIRENO*

2255 ¡Válgame Dios! Tropecé...  
(Que siempre tropieza Amor.) *Aparte*  
El chapín se me torció.  
MIRENO: (¡Cielos! ¿Hay ventura igual?) *Aparte*  
¿Hízose acaso algún mal  
vueselencia?  
MADALENA: Creo que no.  
MIRENO: ¿Que la mano la tomé?  
2260 MADALENA: Sabed que al que es cortesano  
le dan, al darle una mano,  
para muchas cosas pie.

*Vase*

MIRENO: «¡Le dan, al darle una mano,  
para muchas cosas pie!»  
2265 De aquí, ¿qué colegiré?  
Decid, pensamiento vano.  
¿En aquesto pierdo o gano?  
¿Qué confusión, qué recelos  
son aquestos? Decid, cielos,



2310 LAURO: Eso mis males lo vedan,  
los hijos heredan  
las desdichas de su padre.  
No le he dejado otra herencia  
si no es la desdicha mía,  
2315 . . . . . [-encia;]  
que era el muro que tenía  
mi vejez.

RUY: ¿Ésa es prudencia?  
Si por trabajos un hombre  
es bien que llore y se asombre,  
2320 ¿quién los tiene como yo  
a quien el cielo quitó  
honra, patria, hacienda y nombre?  
Un hijo sólo perdéis  
aunque no en las esperanzas  
2325 que de gozarle tenéis;  
pero yo, con las mudanzas  
que de mi vida sabéis,  
¿cuándo veré que el furor  
2330 del tiempo y de su rigor  
dejará de hacerme ultraje,  
despreciado en este traje  
y con nombre de traidor?  
Consoladme vos a mí,  
pues es más lo que perdí.  
2335 LAURO: ¿Más que un hijo habéis perdido?  
RUY: El honor, ¿no es preferido  
a la vida y hijos?

LAURO: Sí.  
RUY: Pues si no tengo esperanza  
de dar a mi honor remedio,  
2340 más pierdo.

LAURO: En una venganza  
no es bien que se tome el medio  
deshonrado; el que la alcanza  
con medio que injustos son,  
cuando más vengarse intenta,  
2345 queda con mayor afrenta  
. . . . . [ -ón]  
dando color de traición  
el contrahacer firma y sello  
2350 del duque para matar  
al conde, pudiendo hacello  
de otro modo y no manchar  
vuestro honor por socorrello.

2355 Y pues parece castigo  
 el que os da el tiempo enemigo,  
 justo es que estéis consolado,  
 pues padecéis por culpado;  
 pero el que usa conmigo  
 mi desdicha es diferente,  
 2360 pues, aunque no lo merezco,  
 me castiga.  
 RUY: Un hijo ausente  
 no es gran daño.  
 LAURO: El que padezco  
 tantos años inocente  
 os diré, si los ajenos  
 daños hacen que sean menos  
 2365 los propios males.  
 RUY: No son  
 de aquesa falsa opinión  
 los generosos y buenos;  
 porque el prudente y discreto  
 siente el daño ajeno tanto  
 2370 como el propio.  
 LAURO: Si secreto  
 me guardáis, diraos mi llanto  
 su historia.  
 RUY: Yo os le prometo;  
  
 mas llorar un hijo ausente  
 un hombre es mucha flaqueza.  
 2375 LAURO: Pierdo, con perderle, mucho.  
 RUY: ¿Qué más extremos hicieras  
 a tener tú mis desdichas?  
 LAURO: ¡Ay, Dios! Si quien soy supieras,  
 ¡cómo todas tus desgracias  
 2380 las juzgaras por pequeñas!  
 RUY: Ese enigma me declara.  
 LAURO: Pues con ese traje quedas  
 en el lugar de mi hijo,  
 escucha mi suerte adversa.  
 2385 Yo, Ruy Lorenzo, no soy  
 hijo de estas asperezas,  
 ni el traje que tosco ves  
 es mi natural herencia;  
 no es de Lauro mi apellido  
 2390 ni mi patria aquesta sierra,  
 ni jamás mi sangre noble  
 supo cultivar la tierra.

2395 Don Pedro de Portugal  
me llaman, y de la cepa  
de los reyes lusitanos  
desciendo por línea recta.  
El rey don Dũarte fue  
mi hermano, y el que ahora reina  
es mi sobrino.

2400 RUY: ¿Qué escucho?  
¡Duque de Coĩmbra! Deja  
que sellen tus pies mi labios,  
y que mis desdichas tengan  
fin, pues con las tuyas son  
o ningunas o pequeñas.

2405 LAURO: Alza del suelo y escucha  
si acaso tienes paciencia  
para saber los vaivenes  
de la Fortuna y su rueda.  
2410 Murió el rey de Portugal,  
mi hermano, en la primavera  
de su juventud lozana;  
mas la muerte, ¿qué no seca?  
De seis años dejó un hijo  
que agora, ya hombre, intenta  
2415 acabar mi vida y honra;  
y dejando la tutela  
y el gobierno de estos reinos  
solos a mí y a la reina.

2420 Murió el rey; sobre el gobierno  
hubo algunas diferencias  
entre mí y la reina viuda,  
porque jamás la soberbia  
supo admitir compañía  
2425 en el reinar, y las lenguas  
de envidiosos lisonjeros  
siempre disensiones siembran.

2430 Metióse el rey de Castilla  
de por medio, porque era  
la reina su hermana. En fin,  
nuestros enojos concierta  
con que rija en Portugal  
la mitad del reino, y tenga  
en su poder al infante.

2435 Vine en esta conveniencia;  
mas no por eso cesaron  
las envidias y sospechas,  
hasta alborotar el reino

asomos de armas y guerras.  
Pero cesó el alboroto  
2440 porque, aunque era moza y bella  
la reina, un mal repentino  
dio con su ambición en tierra.  
Murió en fin; gocé el gobierno  
2445 portugués sin competencia,  
hasta que fue Alfonso Quinto,  
de bastante edad y fuerzas.  
Caséle con una hija  
que me dio el cielo, Isabela  
2450 por nombre aunque desdichada,  
pues ni la estima ni precia.  
Juntáronsele al rey mozo  
mil lisonjeros, que cierran  
a la verdad en palacio,  
2455 como es costumbre, las puertas.  
Entre ellos un mi enemigo,  
de humilde naturaleza,  
Vasco Fernández por nombre,  
gozó, la privanza excelsa;  
2460 y queriendo derribarme  
para asegurarse en ella,  
a mi propio hermano induce,  
y, para engañarle, ordena  
hacerle entender que quiero  
2465 levantarme con sus tierras  
y combatirle a Berganza,  
siendo duque por mí de ella.  
Creyólo, y ambos a dos  
al nuevo rey aconsejan,  
2470 si quiere gozar seguro  
sus estados, que me prenda;  
para lo cual alegaban  
que di muerte con hierbas  
a doña Leonor, su madre,  
2475 y que con traiciones nuevas  
quitarle intentaba el reino,  
pidiendo a Ingalaterra  
socorro, con cartas falsas  
en que mi firma le enseñan.  
2480 Creyólo; desposeyóme  
de mi estado y las riquezas  
que en el gobierno adquirí;  
llevóme a una fortaleza  
donde, sin bastar los ruegos



2485 ni lágrimas de Isabela,  
mi hija y su esposa, manda  
que me corten la cabeza.  
Supe una noche propicia  
el rigor de la sentencia  
2490 y, ayudándome el temor,  
las sábanas hechas vendas,  
me descolgué de los muros,  
y en aquella noche mesma  
di aviso que me siguiese  
a mi esposa la duquesa.  
2495 Supo el rey mi fuga, y manda  
que al son de roncas trompetas  
me publiquen por traidor,  
dando licencia a cualquiera  
para quitarme la vida,  
2500 poniendo mortales penas  
a quien, sabiendo de mí,  
no me lleve a su presencia.  
Temí el rigor del mandato,  
y como en la suerte adversa  
2505 huye el amistad, no quise  
ver en ellos su experiencia.  
Llegamos hasta estos montes,  
donde de parto y tristeza  
murió mi esposa querida,  
2510 y un hijo hermoso me deja  
que en este traje criado,  
comprando ganado y tierras,  
y hecho de duque pastor,  
ha ya veinte primaveras  
2515 que han dado flores a mayo,  
hierba al prado y a mí penas,  
que el estado en que me ves  
conservo; mas todo fuera  
poco, a no perder la vista  
2520 del hijo en cuya presencia  
olvidaba mis trabajos.  
Mira si es razón que sienta  
la falta que a mi vejez  
hace su vista, y que pierda  
2525 la vida que ya se acaba  
entre lágrimas molestas.  
RUY: Notables son los sucesos  
que en el mundo representa  
tiempo caduco y loco,

2530 autor de tantas tragedias.  
La tuya, famoso duque,  
hace que olvide mis penas;  
mas yo espero en Dios que presto  
2535 dará Fortuna la vuelta.  
Bien claras señales daba  
de tu hijo la presencia,  
que, cual ceniza, el sayal  
las llamas de su nobleza  
2540 encubría. Quiera el cielo  
que rico y próspero el vuelva  
a consolarte.

*Salen VASCO y BATO, pastores*

BATO: Nuesamo,  
con cinco carros de leña  
vamos a Avero. ¿Mandas algo  
para allá?  
2545 LAURO: Bato, que vengas  
presto.  
BATO: ¿No quieres más?  
LAURO: No.  
BATO: Pues yo sí, porque quisiera  
que, a cuenta de mi soldada,  
ocho veintenes me diera  
2550 para una cofia de pinos  
que me ha pedido Firela.  
LAURO: Ven por ellos.  
BATO: En mi tarja  
nueve rayas tengo hechas,  
porque otros cinco tostones  
debo no más.  
LAURO: ¡Qué simpleza!

*Vanse BATO y LAURO*

2555 VASCO: ¿No podría yo ir allá?  
RUY: No, Vasco amigo, si intentas  
no perderte; que ya sabes  
nuestro peligro y afrenta.  
2560 VASCO: ¿Hasta cuándo quieres que ande  
en esta vida grosera,  
de mis calzas desterrado?  
Vuélveme, señor, a ellas,

2565 y líbrame de un mastín  
que anoche desde la puerta  
de Melisa me llevó  
dos cuarterones de pierna.  
RUY: ¿Pues qué hacías tú de noche  
a su puerta?

VASCO: Hay cosas nuevas.  
2570 Si aquí es el amor quillotro,  
quillotrado estoy por ella.  
Hízome ayer un favor  
en el valle.

RUY: ¿Y fue?

VASCO: Que tiesa  
me dio un pellizco en un brazo,  
terrible, y me hizo señas  
con el ojo zurdo.

2575 RUY: ¿Y ése  
es buen favor?

VASCO: ¡Linda flema!  
Así se imprime el carácter  
del amor en las aldeas.

*Vanse. Salen MIRENO y TARSO*

2580 TARSO: ¿Más muestras quieres que dé  
que decirte, al «cortesano  
le dan, al darle una mano,  
para muchas cosas pie?»

¿Puede decirlos más claro  
una mujer principal?

2585 ¿Qué aguardabas, pese a tal,  
amante corto y avaro,  
que ya te daré este nombre  
pues no te osas atrever?

2590 ¿Esperas que la mujer  
haga el oficio de hombre?

¿En qué especie de animales  
no es la hembra festejada,  
perseguida y paseada  
con amorosas señales?

2595 A solicitarla empieza,  
que lo demás es querer  
el orden sabio romper  
que puso Naturaleza.

2600 Habla; no pierdas por mudo  
tal mujer y tal estado.

MIRENO: Un laberinto intricado  
es, Tarso, el que temo y dudo.  
No puedo determinarme  
que me prefieran los cielos  
2605 al conde de Vasconcelos;  
pues llegando a compararme  
con él, sé que es gran señor,  
mozo discreto, heredero  
de Berganza, y desespero,  
2610 viéndome humilde pastor,  
rama vil de un tronco pobre,  
y que tan noble mujer  
no es posible quiera hacer  
más favor que al oro, al cobre.  
2615 Mas después el afición  
con que me honra y favorece,  
las mercedes que me ofrece  
su afable conversación,  
el suspenderse, el mirar,  
2620 las enigmas y rodeos  
con que explica sus deseos,  
el fingir un tropezar  
—si es que fue fingido—el darme  
la mano, con la razón  
2625 que me tiene en confusión  
se animan para animarme,  
y entre esperanza y temor  
como ya, Brito, me abraso,  
llego a hablarla, tengo el paso,  
2630 tira el miedo, impele amor,  
y, cuando más me provoca  
y hablarla el alma comienza,  
enojada la Vergüenza  
llega y tápame la boca.  
2635 TARSO: ¿Vergüenza? ¿Tal dice un hombre?  
¡Vive Dios, que estoy corrido  
con razón de haberte oído  
tal necedad! No te asombre  
que así llame a tu temor  
2640 por no llamarle locura.  
¡Miren aquí qué criatura  
o qué doncella Teodor,  
para que con este espacio  
diga que vergüenza tiene!  
2645 No sé yo para qué viene  
el vergonzoso a palacio.

Amor vergonzoso y mudo  
 medrará poco, señor,  
 que a tener vergüenza Amor,  
 no le pintaran desnudo.

2650

No hayas miedo que se ofenda  
 cuando digas tus enojos;  
 vendados tiene los ojos  
 pero la boca sin venda.

2655

Habla, o yo se lo diré  
 porque, si callas, es llano  
 que quien te dio pie en la mano  
 tiene de dejarte a pie.

MIRENO:

2660

Ya, Brito, conozco y veo  
 que amor que es mudo no es cuerdo;  
 pero, si por hablar pierdo  
 lo que callando poseo  
 y agora con mi privanza  
 e imaginar que me tiene  
 amor, vive y se entretiene,  
 mi incierta y loca esperanza;

2665

y declarando, mi amor  
 tengo de ver en mi daño  
 el castigo y desengaño  
 que espero de su rigor,

2670

¿no es mucho más acertado  
 aunque la lengua sea muda,  
 gozar un amor en duda  
 que un desdén averiguado?

2675

Mi vergüenza esto señala,  
 esto intenta mi secreto.

TARSO:

Dijo una vez un discreto  
 que en tres cosas era mala  
 la vergüenza y el temor.

2680

MIRENO:

¿Y eran?

TARSO:

Escucha despacio:  
 en el púlpito, en palacio  
 y en decir uno su amor.

En palacio estás. Los cielos  
 te abren camino anchuroso.  
 No pierdas por vergonzoso.

2685

MIRENO:

Si al conde de Vasconcelos  
 ama, ¿cómo puede ser?

TARSO:

No lo creas.

MIRENO:

Si lo veo  
 y ella lo dice.

TARSO:

Es rodeo

2690 y traza para saber  
si amas. A hablarla comienza,  
que, par Dios, si la perdemos  
que al monte volver podemos  
a segar.

2695 MIRENO: Si la vergüenza  
me da lugar yo lo haré  
aunque pierda vida y fama.

*Sale doña JUANA*

JUANA: Mirad, don Dionís, que os llama  
mi señora...

MIRENO: Luego iré.

TARSO: Ánimo.

2700 MIRENO: (¿Qué confusión  
me entorpece y acobarda? *Aparte*

JUANA: Venid presto; que os aguarda.

*Vase*

TARSO: Desenvuelve el corazón.

Háblala, señor, de espacio.

MIRENO: Tiemblo, Brito.

2705 TARSO: Esto es forzoso.

Bien dicen que al vergonzoso  
le trujo el diablo a palacio.

*Vanse. Sale doña MADALENA*

MADALENA: Ciego Dios, ¿qué os avergüenza  
la cortedad de un temor?

2710 ¿De cuándo acá, niño Amor,  
sois hombre y tenéis vergüenza?

¿Es posible que vivís  
en don Dionís y que os llama  
su dios? Sí, pues si me ama,  
¿cómo calla don Dionís?

2715 Decláreme sus enojos,  
pues callar un hombre es mengua.  
Dígame una vez su lengua  
lo que me dicen sus ojos.

2720 Si teme mi calidad  
su bajo y humilde estado,  
bastante ocasión le ha dado  
mi atrevida libertad.

2725 Ya le han dicho que le adoro  
mis ojos, aunque fue en vano.  
La lengua, al darle la mano  
a costa de mi decoro,  
ya abrió el camino que pudo  
mi vergüenza. Ciego infante,  
2730 ya que me habéis dado amante,  
¿para qué me le dais mudo?  
Mas no me espanto lo sea  
pues tanto Amor me humilló;  
que, aun diciéndoselo yo,  
podrá ser que no lo crea.

*Sale doña JUANA*

2735 JUANA: Don Dionís, señora, viene  
a darte lición.

*Vase*

MADALENA: A dar  
lición vendrá de callar  
pues aun palabras no tiene.  
2740 De suerte me trata Amor  
que mi pena no consiente  
más silencio. Abiertamente  
le declararé mi amor  
contra el común orden y uso;  
mas tiene de ser de modo  
2745 que, diciéndoselo todo,  
le he de dejar más confuso.

*Siéntase en una silla. Finge que duerme y sale MIRENO, descubierto*

MIRENO: ¿Qué manda vuestra excelencia?  
¿Es hora de dar lición?  
(Ya comienza el corazón  
2750 a temblar en su presencia. *Aparte*

Pues que calla, no me ha visto;  
sentada sobre la silla  
con la mano en la mejilla  
está.)

MADALENA: (En vano me resisto. *Aparte*  
2755 Yo quiero dar a entenderme  
como que dormida estoy.)

MIRENO: Don Dionís, señora, soy.

¿No me responde? ¿Si duerme?  
2760 Durmiendo está. Atrevimiento,  
agora es tiempo. Llegad  
a contemplar la beldad  
que ofusca mi entendimiento.  
Cerrados tiene los ojos.  
2765 Llegar puedo sin temor;  
que, si son flechas de Amor,  
no me podrán dar enojos.  
¿Hizo el Autor soberano  
de nuestra naturaleza  
2770 más acabada belleza?  
Besarla quiero una mano.  
¿Llegaré? Sí...pero no;  
que es la reliquia divina  
y mi humilde boca indina  
de tocarla. ¿Pero yo  
2775 soy hombre y tiemblo? ¿Qué es esto?  
Ánimo. ¿No duerme? Sí.

*Llega y retírase*

Voy. ¿Si despierta? ¡Ay de mí,  
2780 que el peligro es manifiesto  
y moriré si recuerda  
hallándome de este modo!  
Para no perderlo todo  
bien es que esto poco pierda.  
El temor el Amor venza.  
Afuera quiero esperar.  
2785 MADALENA: (¡Que no se atrevió a llegar! *Aparte*  
¡Mal haya tanta vergüenza!)  
MIRENO: No parezco bien aquí  
solo, pues durmiendo está.  
Yo me voy.  
MADALENA: (¿Que al fin se va?) *Aparte*

*Como que duerme*

2790 Don Dionís...  
MIRENO: ¿Llamóme? Sí.  
¡Qué presto que despertó!  
Miren, ¡qué bueno quedara  
si mi intento ejecutara!  
2795 ¿Está despierta? Mas no;  
que en sueños pienso que acierta



mi esperanza entretenida;  
y quien me llama dormida  
no me quiere mal despierta.  
¿Si acaso soñando está  
2800 en mí? ¡Ay, cielos! ¿Quién supiera  
lo que dice?

*Como que duerme*

MADALENA: No os vais fuera.

Llegaos, don Dionís, acá.

MIRENO: Llegar me manda su sueño.

2805 ¡Qué venturosa ocasión!  
Obedecerla es razón  
pues, aunque duerme, es mi dueño.

Amor, acabad de hablar.

No seáis corto.

*Todo lo que hablare ella es como entre sueños*

MADALENA: Don Dionís,

2810 ya que a enseñarme venís  
a un tiempo a escribir y amar  
al conde de Vasconcelos...

MIRENO: ¡Ay, cielos! ¿Qué es lo que veis?

MADALENA: ...quisiera ver si sabéis  
qué es amor y qué son celos;

2815 porque será cosa grave  
que ignorante por vos quede,  
pues que ningún otro puede  
enseñar lo que no sabe.

Decidme, ¿tenéis amor?

2820 ¿De qué os ponéis colorado?  
¿Qué vergüenza os ha turbado?  
Responded. Dejá el temor;

que el amor es un tributo

2825 y una deuda natural  
cuantos viven, igual  
desde el ángel hasta el bruto.

*Ella misma se pregunta y responde como que duerme*

Si esto es verdad, ¿para qué  
os avergonzáis así?

¿Queréis bien? —Señora, sí—.

2830 ¡Gracias a Dios que os saqué

una palabra siquiera.  
 MIRENO: ¿Hay sueño más amoroso?  
 ¡Oh, mil veces venturoso  
 quien le escucha y considera!  
 2835 Aunque tengo por más cierto  
 que yo solamente soy  
 el que soñándolo estoy;  
 que no debo estar despierto.

MADALENA: ¿Ya habéis dicho a vuestra dama  
 2840 vuestro amor? —No me he atrevido—.  
 ¿Luego nunca lo ha sabido?  
 —Como el amor todo es llama,  
 bien lo habrá echado de ver  
 2845 por los ojos lisonjeros,  
 que son mudos pregoneros—.  
 La lengua tiene de hacer  
 ese oficio; que no entiende  
 distintamente quien ama  
 esa lengua que se llama  
 2850 algarabía de allende.  
 ¿No os ha dado ella ocasión  
 para declararos?—Tanta  
 que mi cortedad me espanta—.  
 Hablad, que esa suspensión  
 2855 hace a vuestro amor agravio.  
 —Temo perder por hablar  
 lo que gozo por callar—.  
 Eso es necedad, que un sabio  
 al que calla y tiene amor  
 2860 compara a un lienzo pintado  
 de Flandes que está arrollado.  
 Poco medrará el pintor  
 si los lienzos no descoge  
 que al vulgo quiere vender  
 2865 para que los pueda ver.  
 El palacio nunca acoge  
 la vergüenza; esa pintura  
 desdoblada, pues que se vende,  
 que el mal que nunca se entiende  
 2870 difícilmente se cura.  
 —Sí; mas la desigualdad  
 que hay, señora, entre los dos  
 me acobarda—. ¿Amor no es dios?  
 —Sí, señora—. Pues hablad;  
 2875 que sus absolutas leyes  
 saben abatir monarcas

e igualar con las abarcas  
la coronas de los reyes.

2880 Yo os quiero por medianera,  
decidme a mí quién amáis.

—No me atrevo—. ¿Qué dudáis?  
¿Soy mala para tercera?

2885 —No, pero temo, ¡ay de mí!—  
¿Y si yo su nombre os doy?

¿Diréis si es ella si soy  
yo acaso? —Señora, sí—.

¡Acabara yo de hablar!

2890 ¿Mas que sé que os causa celos  
el conde de Vasconcelos?

—Háceme desesperar;  
que es, señora, vuestro igual  
y heredero de Berganza—.

2895 La igualdad y semejanza  
no está en que sea principal,  
o humilde y pobre el amante,  
sino en la conformidad  
del alma y la voluntad.

2900 Declaraos de aquí adelante,  
don Dionís. A esto os exhorto;  
que en juegos de amor no es cargo  
tan grande un cinco de largo  
como es un cinco de corto.

2905 MIRENO: Días ha que os preferí  
al conde de Vasconcelos.  
¿Qué escucho, piadosos cielos?

***Da un grito MIRENO, y hace que despierte doña MADALENA***

MADALENA: ¡Ay, Jesús! ¿Quién está aquí?  
¿Quién os trujo a mi presencia,  
don Dionís?

MIRENO: Señora mía...

MADALENA: ¿Qué hacéis aquí?

2910 MIRENO: Yo venía  
a dar a vuestra excelencia  
lición. Halléla durmiendo,  
y mientras que despertaba  
aquí, señora, aguardaba.

2915 MADALENA: Dormíme, en fin, y no entiendo  
de qué pudo sucederme;  
que es gran novedad en mí  
quedarme dormida así.

*Levántase*

MIRENO: Si sueña siempre que duerme  
vuestra excelencia del modo  
2920 que agora, ¡dichoso yo!  
MADALENA: (¡Gracias al cielo que habló  
este mudo!) *Aparte*

MIRENO: (¡Tiemblo todo!) *Aparte*  
MADALENA: ¿Sabéis vos lo que he soñado?  
MIRENO: Poco es menester saber  
2925 para eso.  
MADALENA: Debéis de ser  
otro Josef.  
MIRENO: Su traslado  
en la cortedad he sido  
pero no en adivinar.  
MADALENA: Acabad de declarar  
2930 cómo el sueño habéis sabido.  
MIRENO: Durmiendo vuestra excelencia,  
por palabras le ha explicado.  
MADALENA: ¡Válame Dios!  
MIRENO: Y he sacado  
2935 en mi favor la sentencia,  
que falta ser confirmada  
para hacer mi dicha cierta  
por vueselencia despierta.  
MADALENA: Yo no me acuerdo de nada.  
Decídmelo; podrá ser  
2940 que me acuerda de algo agora.  
MIRENO: No me atrevo, gran señora.  
MADALENA: Muy malo debe de ser  
pues no me lo osáis decir.  
MIRENO: No tiene cosa peor  
2945 que haber sido en mi favor.  
MADALENA: Mucho lo deseo oír.  
Acabad ya, por mi vida.  
MIRENO: Es tan grande el juramento  
que anima mi atrevimiento.  
2950 Vuestra excelencia dormida...  
Tengo vergüenza.  
MADALENA: Acabad;  
que estáis, don Dionís, pesado.  
MIRENO: Abiertamente ha mostrado  
que me tiene voluntad.  
2955 MADALENA: ¿Yo? ¿Cómo?

MIRENO: Alumbro mis celos,  
y en sueños me ha prometido...

MADALENA: ¿Sí?

MIRENO: ...que he de ser preferido  
al conde de Vasconcelos.

2960 MIRENO: Mire si en esta ocasión  
son los favores pequeños.

MADALENA: Don Dionís, no creáis en sueños;  
que los sueños sueños son.

### *Vase*

MIRENO: ¿Agora sales con eso?

2965 Cuando sube mi esperanza,  
carga el desdén la balanza  
y se deja en fiel el peso.

Con palabras tan resueltas  
dejas mi dicha mudada.

2970 ¡Qué mala era para espada  
voluntad con tantas vueltas!

¿Por qué varios arcaduces  
guía el cielo aqúeste amor?

Con el desdén y favor  
me he quedado entre dos luces.

2975 No he de hablar más en mi vida  
pues mi desdicha conierta  
que me desprecie despierta  
quien me quiere bien dormida.

2980 Calla el alma su pasión  
y sirva a mejores dueños,  
sin dar crédito a más sueños;  
que los sueños sueños son.

### *Sale TARSO*

TARSO: Pues, señor, ¿cómo te ha ido?

2985 MIRENO: ¿Qué sé yo? Ni bien ni mal.  
Con un compás quedo igual:  
amado y aborrecido.

A mi vergüenza y recato  
me vuelvo que es lo mejor.

2990 TARSO: Di, pues, que le fue a tu amor  
como a tres con un zapato.

MIRENO: Después me hablarás despacio.

TARSO: Bato, el pasto y vaquero  
de tu padre, está en Avero

2995 y entrando acaso en palacio  
me ha conocido, y desea  
hablarte y verte; que está  
loco de placer.

MIRENO: Sí hará.  
¡Oh, llaneza de mi aldea!

3000 ¡Cuánto mejor es tu trato  
que el de palacio confuso  
donde el engaño anda al uso!  
Vamos, Brito, a hablar a Bato,  
y a mi padre escribiré  
de mi fortuna el estado.

3005 En un lugar apartado  
quiero verle.

TARSO: ¿Pues por qué?

MIRENO: Porque tengo, Brito, miedo  
que de mi humilde linaje  
la noticia aquí me ultraje  
antes de ver este enredo  
en qué para.

3010 TARSO: Y es razón.

MIRENO: Ven, porque le satisfagas.

TARSO: A ti amor y a mí estas bragas  
nos han puesto en confusión.

*Vanse. Salen doña SERAFINA y don ANTONIO*

3015 SERAFINA: No sé, conde, si dé a mi padre aviso  
de vuestro atrevimiento y de su agravio,  
que agravio ha sido suyo el atreveros  
a entrar en su servicio de ese modo  
para engañarme a mí y a él afrentarle.

3020 Otros medios hallárades mejores,  
pues noble sois, con que obligar al duque,  
sin fingiros así su secretario,  
pues no sé yo, si no es tenerme en poco.  
¿Qué liviandad hallasteis en mi pecho  
para atreveros a lo que habéis hecho?

3025 ANTONIO: Yo vino de camino a ver mi prima  
y quiso Amor que os viese.

SERAFINA: Conde, basta.

3030 Yo estoy muy agraviado justamente  
de vuestro atrevimiento. ¿Vos creísteis  
que en tan poco mi fama y honra tengo  
que descubriéndoos, como lo habéis hecho,  
había de rendirme a vuestro gusto?

3035 Imaginarme a mí mujer tan fácil  
ha sido injuria que a mi honor se ha hecho.  
Mi padre ha dado al de Estremoz palabra  
que he de ser su mujer, y aunque mi padre  
la diera ni yo le obedeciera,  
por castigar aqueste desatino  
3040 me casara con él. Salid de Avero  
al punto, don Antonio, o daré aviso  
de aquesto a don Dũarte y si lo entiende  
peligraréis, pues corren por su cuenta  
mis agravios.

ANTONIO: ¿Que así me desconoces?  
SERAFINA: Idos, conde, de aquí, que daré voces.  
3045 ANTONIO: Déjame disculpar de los agravios  
que me imputas, que el juez más riguroso  
antes de sentenciar escucha al reo.  
SERAFINA: Conde, ¡vive los cielos! Que si una hora  
3050 estáis más en la villa, que esta noche  
me case con el conde por vengarme.  
Yo os aborrezco, conde. Yo no os quiero.  
¿Qué me queréis? Aquí la mayor pena  
que me puede afligir es vuestra vista.  
Si a vuestro amor mi amor no corresponde,  
3055 conde, ¿qué me queréis? Dejadme, conde.

ANTONIO: Áspid, que entre las rosas  
de esa belleza escondes tu veneno,  
¿mis quejas amorosas  
3060 desprecias de este modo? ¡Ay, Dios, que peno,  
sin remediar mis males  
en tormentos de penas infernales!  
Pues que del paraíso  
de tu vista destierras mi ventura,  
3065 hágate Amor Narciso,  
y de tu misma imagen y hermosura  
de suerte te enamores  
que, como lloro, sin remedio llores.  
Yo me voy, pues lo quieres,  
3070 huyendo del rigor crũel que encierras.  
Agravio de mujeres,  
pues de tu vista hermosa me destierras,  
por quedar satisfecho  
desterraré tu imagen de mi pecho.

*Saca el retrato del pecho*

3075                   En el mar de tu olvido  
echará tus memorias la venganza  
que a Amor y al cielo pido,  
pues de esta suerte alcanzará bonanza  
el mar en que me anego,  
3080                   si es mar donde las ondas son de fuego.

Borrad, alma, el retrato  
que en vos pinta el Amor, pues que yo arrojé  
aquéste por ingrato,

### *Arrójale*

3085                   castigo justo de mi justo enojo  
por quien mi amor desmedra.  
Adiós, crüel, retrato de una piedra  
                  que, pues al tiempo apelo,  
                  médico sabio que locuras cura.  
Razón es que en el suelo  
3090                   os deje, pues que sois de piedra dura,  
si el suelo piedras cría.  
Quédate, fuego, ardiendo en nieve fría.

### *Vase*

SERAFINA:                   ¿Hay locuras semejantes?  
                  ¿Es posible que sujetos  
3095                   a tan rabiosos efectos  
estén los pobres amantes?  
                  ¡Dichosa mil veces yo  
que jamás admití el yugo  
de tan tirano verdugo!  
3100                   ¿Qué es lo que en el suelo echó  
                  y con renombre de ingrato  
tantas injurias le dijo?  
Quiero verle, que colijo  
mil quimeras. ¡Un retrato!

### *Álzale*

3105                   Es de un hombre, y me parece  
que me parece de modo  
que es mi semejanza en todo.  
Cuanto el espejo me ofrece  
                  miro aquí. Como en cristal  
3110                   bruñido mi imagen propia  
aquí la pintura copia



y un hombre es su original.  
¡Válgame el cielo! ¿Quién es,  
pues no es retrato del conde  
que en nada le corresponde?  
3115 ¿Pues por qué le echó a mis pies?  
Decid, Amor, ¿es encanto  
éste para que me asombre?  
¿Es posible que haya hombre  
que se me parezca tanto?  
3120 No, porque cuando le hubiera,  
¿qué ocasión le ha dado el pobre  
para que tal odio cobre  
con él el conde? Si fuera  
3125 mío, pareciera justo  
que en él de mí se vengara,  
y que al suelo le arrojara  
por sólo darme disgusto.  
Algún enredo o maraña  
3130 se encierra en aqueste enima.  
Doña Juana que es su prima  
ha de saberlo. ¡Qué extraña  
confusión! Llamarla quiero,  
aunque con ella he reñido  
3135 viendo que la causa ha sido  
que esté su primo en Avero.  
Mas ella sale.

***Sale doña JUANA***

JUANA: Ya está,  
señora, abierto el jardín.  
Entre el clavel y el jazmín  
3140 vuestra excelencia podrá,  
entreteniéndose un rato,  
perder la cólera e ira  
que tiene conmigo.

SERAFINA: Mira,  
doña Juana, este retrato.

JUANA: (Éste es el suyo. ¿A qué fin  
3145 mi primo se le dejó?  
¡Cielos, si sabe que yo  
le metí dentro del jardín!)

SERAFINA: ¿Viste semejanza tanta  
en tu vida?

JUANA: No, por cierto.  
3150 (¡Si aquéste es el que en el huerto

***Aparte***

***Aparte***

copió el pintor!)

SERAFINA: ¿No te espanta?

JUANA: Mucho.

SERAFINA: Tu primo, enojado,  
porque su amor tuve en poco,  
con disparates de loco  
3155 le echó en el suelo, y airado  
se fue. Quise ver lo que era  
y hame causado inquietud  
pues por la similitud  
que tiene, saber quisiera

3160 a qué fin aquesto ha sido.  
Pues de su pecho las llaves  
tienes, dilo, si lo sabes.

JUANA: (Basta, que no ha conocido  
3165 que es suyo. La diferencia  
del traje de hombre y color  
que mudó en él el pintor  
es la causa.) Vueselencia  
me manda diga una cosa  
de que estoy tan ignorante  
3170 como espantada.

SERAFINA: Bastante  
es ser yo poco dichosa  
para que lo ignores. Diera  
cualquier precio de interés  
por sólo saber quién es.

3175 JUANA: Pues sabedlo...

SERAFINA: ¿Cómo?

JUAN: Espera;  
llamando al conde mi primo,  
y fingiendo algún favor  
con que entretener su amor...

3180 SERAFINA: La famosa traza estimo;  
mas habráse ya partido.

JUANA: No habrá. Yo le iré a llamar.

SERAFINA: Ve presto.

JUANA: (¿Hay más singular  
3185 suceso? Castigo ha sido  
del cielo que a su retrato  
ame quien a nadie amó.)

*Aparte*

*Aparte*

*Vase [doña JUANA]*

SERAFINA: No en balde en tierra os echó  
quien con vos ha sido ingrato,

3190 que si es vuestro original  
tan bello como está aquí  
su traslado, creed de mí  
que no le quisiera mal.

3195 Y a fe que hubiera alcanzado  
lo que muchos no han podido,  
pues vivos no me han vencido  
y él me venciera pintado.

Mas, aunque os haga favor,  
no os espante mi mudanza,  
que siempre la semejanza  
ha sido causa de amor.

*Salen don ANTONIO y doña JUANA*

3200 JUANA: Esto es cierto.

ANTONIO: ¿Hay tal enredo?

JUANA: Lo que has de responder mira.

ANTONIO: Prima, con una mentira  
tengo de gozar, si puedo,  
la ocasión.

SERAFINA: Conde...

ANTONIO: ¿Señora?

3205 SERAFINA: Muy colérico sois.

ANTONIO: Es  
condición de Portugués,  
y no es mucho, si en media hora  
me mandáis dejar Avero,  
que hiciese extremos de loco.

3210 SERAFINA: Callad, que sabéis muy poco  
de nuestra condición. Quiero  
haceros, conde, saber,  
porque os será de importancia,  
que son caballos de Francia  
las iras de una mujer.

3215 Al primer ímpetu, extraño;  
pero al segundo se cansa,  
que el tiempo todo lo amansa.

ANTONIO: (Prima, todo esto es engaño.)

3220 SERAFINA: No quiero ya que os partáis.

ANTONIO: De aquesta suerte, el desdén  
pasado doy ya por bien.

SERAFINA: Pues ya sosegado estáis,  
¿no me diréis la razón

3225 por qué, cuando os apartastes,  
este retrato arrojastes

*Aparte*

en el suelo? ¿Qué ocasión  
 os movió a caso tan nuevo?  
 ¿Cúyo es aqueste retrato?  
 3230 ANTONIO: Deciros, señora, trato  
 la verdad; mas no me atrevo.  
 SERAFINA: ¿Pues, por qué?  
 ANTONIO: Temo un castigo  
 terrible.  
 SERAFINA: No hay que temer.  
 Yo os aseguro.  
 ANTONIO: ¿Perder  
 3235 la vida por un amigo  
 no es mucho? Aquesa presencia  
 a declararme me anima.  
 (Ya va de mentira, prima.) *Aparte*  
 SERAFINA: Decid.  
 ANTONIO: Oiga vueselencia:  
 3240 Días ha que habrá tenido  
 entera y larga noticia  
 de la historia lastimosa  
 del gran duque de Coímbra,  
 3245 gobernador de este reino,  
 en guerra y paz maravilla;  
 que por ser con vuestro padre  
 de una cepa y sangre misma,  
 y tan cercanos en deudo  
 como esta corona afirma,  
 3250 habréis llorado los dos  
 la causa de sus desdichas.  
 SERAFINA: Ya sé toda aquesa historia.  
 Mi padre la contó un día  
 a mi hermana en mi presencia.  
 3255 Su memoria me lastima.  
 Veinte años dicen que habrá  
 que le desterró la envidia  
 de Portugal con su esposa  
 y un tierno infante. Holgaría  
 3260 de saber si aún vive el duque,  
 y en qué reino o parte habita.  
 ANTONIO: Sola la duquesa es muerta  
 porque su memoria viva;  
 que al hijo infeliz y al duque,  
 3265 con quien mi padre tenía  
 deudo y amistad al tiempo  
 que de la prisión esquivaba

huyó, le ofreció su amparo  
y arriesgando hacienda y vida.  
3270 Hasta agora le ha tenido  
disfrazado en una quinta,  
donde, entre toscos sayales,  
los dos la tierra cultivan,  
que con sus lágrimas riegan  
3275 dándoles por fruto espinas.  
El hijo, a quien hizo el cielo  
con tantas partes que admiran  
al mundo su discreción,  
su presencia y gallardía  
3280 se crió conmigo, y es  
la mitad del alma mía;  
que el ñudo de la amistad  
hace de dos una vida.  
Quiso el cielo que viniese,  
3285 habrá medio año, a esta villa  
disfrazado de pastor,  
y que tu presencia y vista  
le robase por los ojos  
el alma, cuya homicida,  
3290 respondiéndole el valle en ecos,  
pregonan que es Serafina.  
Mil veces determinado  
de decirte sus desdichas,  
le ha detenido el temor  
3295 de ver que el rey le publica  
por traidor a él y a su padre,  
y a quien no diere noticia  
de ellos, que a todos alcanza  
el rigor de la justicia.  
3300 Yo, que como propias siento  
las lágrimas infinitas  
que por ti sin cesar llora,  
le di la palabra un día  
de declararte su amor,  
3305 y de su presencia y vista  
gallarda darte el retrato  
que tienes. Llegué y, sabida  
tu condición desdeñosa,  
ni inclinada ni rendida  
3310 a las coyundas de Amor  
de quien tan pocos se libran,  
no me atreví abiertamente  
a declararte el enigma

3315 de sus amorosas penas,  
hasta que la ocasión misma  
me la ofreciese de hablarte,  
y así alcancé de mi prima  
que el duque me recibiese.  
3320 Supe después que quería  
con el de Estremoz casarte  
y, por probar si podía  
estorbarlo de este modo,  
mostré las llamas fingidas  
3325 de mi mentiroso amor,  
respondiéndome con ira  
y yo, para que mirases  
el retrato que te inclina  
a menos rigor, échele  
3330 a tus pies, que bien sabía  
que su belleza pintada  
de tu presunción altiva  
presto había de triunfar.  
En fin, bella Serafina,  
3335 el dueño de este retrato  
es don Dionís de Coímbra.

SERAFINA: Conde, ¿eso es cierto?

ANTONIO: Y tan cierto

3340 que, a estarlo él y saber  
que le amabas, sin temer  
el hallarse descubierto,  
pienso que viniera a darte  
el alma.

SERAFINA: Si eso es verdad  
no sé si en mi voluntad  
podrá caber don Düarte.

3345 ¡Válgame Dios! ¡Que éste es hijo  
de don Pedro!

ANTONIO: Su belleza  
dice que sí.

SERAFINA: (¿Qué flaqueza  
es la vuestra alma? Colijo  
que no sois la que solía;  
mas justamente merece  
3350 quien tanto se me parece  
ser amado.) ¿No podría  
verle?

ANTONIO: De noche bien puedes,  
si das a tus penas fin

*Aparte*

3355 y le hablas por el jardín,  
que él saltará sus paredes.  
Mas de día no osará  
porque hay ya quien le ha mirado  
en Avero con cuidado  
y, si más nota en él da,  
3360 ya ves el peligro.

SERAFINA: Conde,  
un hombre tan principal,  
a mi calidad igual,  
y que a mi amor corresponde,  
es ingratitud no amarle.  
3365 En todo has sido discreto;  
sélo en guardar más secreto,  
y haz cómo yo pueda hablarle;  
que el alma a darle comienza  
la libertad que contrasta.  
3370 ¡Y adiós!

ANTONIO: ¿Vaste?  
SERAFINA: Aquesto basta;  
que habla poco la vergüenza.

*Vase*

JUANA: Primo, ¿es verdad que don Pedro  
el duque vive y su hijo?  
ANTONIO: Calla, que el alma lo dijo  
3375 viendo lo que en mentir medro.  
Ni sé del duque ni dónde  
su hijo y mujer llevó.  
Don Dionís he de ser yo  
de noche y de día el conde  
3380 de Penela. Y de esta suerte,  
si Amor su ayuda me da,  
mi industria me entregará  
lo que espero.

JUANA: Primo, advierte  
lo que haces.

ANTONIO: Engañada  
3385 queda. Amor mi dicha ordena  
con nombre y ayuda ajena,  
pues por mí no valgo nada.

*Vanse. Salen el duque y doña MADALENA*

DUQUE: Quiero veros dar lición

3390 que la carta que ayer vi  
para el conde, en que leí  
de el sobre escrito el renglón  
me contentó. Ya escribís  
muy cierto.

MADALENA: Y aún no lo entiende,  
3395 con ser tan claro, y se ofende  
mi maestro don Dionís.

*Sale MIRENO*

MIRENO: ¿Llámame, vuestra excelencia?  
MADALENA: Sí, que el duque, mi señor,  
3400 quiere ver si algo mejor  
escribo. Vos experiencia  
tenéis de cuán escribana  
soy. ¿No es verdad?

MIRENO: Sí, señora.  
MADALENA: Escribí, no ha cuarto de hora,  
3405 medio dormida, una plana  
tan clara que la entendiera  
aun quien no sabe leer.  
¿No me doy bien a entender,  
don Dionís?

MIRENO: Muy bien.  
MADALENA: Pudiera  
3410 serviros, según fue buena,  
de materias para hablar  
en su loor.

MIRENO: Con callar  
la alabo; sólo condena  
mi gusto el postrer renglón  
por más que la pluma excuso  
porque estaba muy confuso.

3415 MADALENA: Diréislo por el borrón  
que eché a la postre.

MIRENO: ¿Pues no?

MADALENA: Pues adrede lo eché allí.

MIRENO: Sólo el borrón corregí  
porque lo demás borró.

3420 MADALENA: Bien lo pudiste quitar  
que un borrón no es mucha mengua.

MIRENO: ¿Cómo?

MADALENA: El borrón con la lengua  
se quita, y no con callar.  
Ahora bien, cortá una pluma.



*Sacan recado y corta una pluma*

- 3425 MIRENO: Ya, gran señora, la corto.  
MADALENA: ¡Acabad, que sois muy corto!  
Vuestra excelencia presume  
que de vergüenza no sabe  
hacer cosa de provecho.
- 3430 DUQUE: Con todo, estoy satisfecho  
de su letra.  
MADALENA: Es cosa grave  
el darle avisos por puntos  
sin que aproveche. ¡Acabad!  
DUQUE: Madalena, reportad.
- 3435 MIRENO: ¿Han de ser cortos los puntos?  
MADALENA: ¡Qué amigo que sois de corto!  
Largos los pido. Cortadlos  
de aqueste modo o dejadlos.
- MIRENO: Ya, gran señora, los corto.  
3440 DUQUE: ¡Qué mal acondicionada  
sois!  
MADALENA: Un hombre vergonzoso  
y corto es siempre enfadoso.  
MIRENO: Ya está la pluma cortada.  
MADALENA: Mostrad. ¡Y qué mala! ¡Ay, Dios!

*Pruébala y arrójala*

- 3445 DUQUE: ¿Por qué le echáis en el suelo?  
MADALENA: ¡Siempre me la dais con pelo!  
Líbreme el cielo de vos.  
Quitadle con el cuchillo.  
No sé de vos qué presume,  
3450 siempre con pelo la pluma  
y la lengua con frenillo.  
MIRENO: (Propicios me son los cielos. *Aparte*  
Todo esto es en mi favor.)

*Sale el CONDE don Duarte*

- 3455 CONDE: Dadme albricias, gran señor,  
el conde de Vasconcelos  
está sola una jornada  
de vuestra villa.  
MADALENA: (¡Ay de mí!) *Aparte*  
CONDE: Mañana llegará aquí

3460 porque trae tan limitada,  
dicen, del rey la licencia  
que no hará más de casarse  
mañana y luego tornarse.  
Apreste vuestra excelencia  
lo necesario, que yo  
3465 voy a recibirle luego.  
DUQUE: ¿No me escribe?  
CONDE: Aqueste pliego.  
DUQUE: Hija, la ocasión llegó  
que deseo.  
MADALENA: (Saldrá vana.) *Aparte*  
MIRENO: (¡Ay, cielo!) *Aparte*  
MADALENA: (Mi bien suspira.) *Aparte*  
3470 DUQUE: Vamos. Deja aqueso y mira  
que te has de casar mañana.

*Vanse el DUQUE y el CONDE, y pónese a escribir ella*

MADALENA: Don Dionís, en acabando  
de escribir aquí, leed  
este billete y haced  
3475 luego lo que en él os mando.  
MIRENO; (Si ya la ocasión perdí, *Aparte*  
¿qué he de hacer? ¡Ay, suerte dura!)  
MADALENA: Amor todo es coyuntura.

*Vase [doña MADALENA]*

MIRENO: Fuése. El papel dice así:

*Lee*

3480 «No da el tiempo más espacio.  
Esta noche, en el jardín  
tendrá los temores fin  
del vergonzoso en palacio».

3485 ¡Cielos! ¿Qué escucho? ¿Qué veo?  
¿Esta noche? ¿Hay más ventura?  
¿Si lo sueño? ¿Si es locura?  
No es posible. No lo creo.

*Vuelve a leer*

«Esta noche en el jardín...»

3490 ¡Vive Dios, que está aquí escrito!  
¡Mi bien! A buscar a Brito  
voy. ¿Hay más dichoso fin?  
Presto en tu florido espacio  
dará envidia entre mis celos  
3495 al conde de Vasconcelos  
el vergonzoso en palacio.

*[Vase.] Salen LAURO, RUY Lorenzo, BATO y MELISA*

LAURO: Buenas nuevas te dé Dios.  
Escoge en albricias, Bato,  
la oveja mejor del hato.  
Poco es una, escoge dos.  
3500 ¿Que mi hijo está en Avero?  
¿Que del duque es secretario  
mi primo? ¡Ay tiempo voltario!  
Mas, ¿qué me quejo? ¿Qué espero?  
Vamos a verle los dos;  
3505 mis ojos su vista gocen.  
Venid.

RUY: ¿Y si me conocen?  
LAURO: No lo permitirá Dios.  
Tiznaos como carbonero  
la cara; que de esta vez  
3510 daré a mi triste vejez  
un buen día hoy en Avero.  
Mi gozo crece por puntos.  
Agora a vivir comienzo.  
Alto. Vamos, Ruy Lorenzo.  
3515 BATO: Todos podremos ir juntos.  
LAURO: Guardad vosotros la casa.

*Vanse los dos, [LAURO y RUY Lorenzo]*

MELISA: Sí. Bercebú que la guarde.  
BATO: ¿Qué tenéis aquesta tarde?  
MELISA: ¡Ay, Bato! ¡Que aqueso pasa!  
3520 ¿Que no preguntó por mí  
Tarso?  
BATO: No se le da un pito  
por vos, ni es Tarso.  
MELISA: ¿Pues?  
BATO: Brito,  
o Cabrito.  
MELISA: ¡Ay! ¿Tarso así?  
A verte he de ir esta tarde.

3525                                    ¡Crüel, tirano, enemigo!  
 BATO:                                ¿Sola?  
 MELISA:                              Vasco irá conmigo.  
 BATO:                                Buen mastín lleváis que os guarde.  
     ¿Queréisle mucho?  
 MELISA:                              Enfinito.  
 BATO:                                Pues en Brito se ha mudado,  
 3530                                    la mitad para casado  
     tien...  
 MELISA:                              ¿Qué?  
 BATO:                                De cabrito el Brito.

*Vanse. [Salen] a la ventana doña JUANA y doña SERAFINA*

SERAFINA:                            ¡Ay, querida doña Juana!  
     Nota de mi fama doy;  
 3535                                    mas si lo dilato hoy  
     me casa el duque mañana.  
 JUANA:                                Don Dionís, señora, es tal  
     que no llega don Düarte  
     con la más mínima parte  
 3540                                    a su valor. Portugal  
     por su padre llora hoy día.  
     Para en uno sois los dos.  
     Gozaos mil años.  
 SERAFINA:                            ¡Ay, Dios!  
 JUANA:                                No temas, señora mía,  
     que mi primo fue por él.  
 3545                                    Presto le traerá consigo.  
 SERAFINA:                            Él tiene un notable amigo.  
 JUANA:                                Poco se hallarán como él.

*Sale don ANTONIO, como de noche*

ANTONIO:                              Hoy, Amor, vuestras quimeras  
 3550                                    de noche me han convertido  
     en un don Dionís fingido  
     y un don Antonio de veras.  
     Por y otro he de hablar.  
     Gente siento a la ventana.  
 JUANA:                                Ruido suena. No fue vana  
 3555                                    mi esperanza.

*Sale TARSO, de noche*

TARSO:                                Este lugar

mi dichoso don Dionís  
me manda que mire y ronde  
por si hay gente.

JUANA: ¡Ce! ¿Es el conde?

ANTONIO: Sí, mi señora.

JUANA: ¿Venís  
3560 con don Dionís?

TARSO: (¿Cómo es esto? *Aparte*

¿Don Dionís? La burla es buena.

¿Mas si es doña Madalena?

Reconocer este puesto

me manda, porque le avise

3565 si anda gente, y me parece

que otro en su lugar se ofrece,

y que le ronde, ande y pise.

¡Vaya! ¿Mas que es don Dionís?

¡Eso no!)

ANTONIO: Conmigo viene

3570 un don Dionís, que os previene

el alma, que ya adquirís,

para ofrecerse a esas plantas.

Hablad, don Dionís. ¿Qué hacéis?

*Finge que habla don Dionís, mudando la voz*

3575 ¿Que estoy suspenso, no veis,  
contemplando glorias tantas?

Pagar lo mucho que os debo

con palabras será mengua,

y así refreno la lengua

porque en ella no me atrevo.

3580 Mas, señora, Amor es dios

y por mí podrá pagar.

JUANA: (¡Bien sabe disimular

el habla.) *Aparte*

SERAFINA: ¿No tenéis vos

crédito para pagarme

3585 esta deuda?

ANTONIO: No lo sé;

mas buen fiador os daré.

El conde puede fiarme.

*[Habla de por sí]*

Yo os fio.

TARSO: (¡Válgate el diablo!

*Aparte*

3590 Sólo un hombre es, vive Dios,  
y parece que son dos.

***Disimula la voz***

ANTONIO: Con mucho peligro os hablo  
aquí. Haced mi dicha cierta  
y tenga mis penas fin.

SERAFINA: Pues, ¿qué queréis?

3595 ANTONIO: Del jardín  
tengo ya franca la puerta.

JUANA: Mira que suele rondarte  
don Düarte, señora mía,  
y que si aguardas al día  
has de ser de don Düarte.

3600 Cualquier dilación es mala.

SERAFINA: ¡Ay, Dios!

JUANA: ¡Qué tímida eres!

¿Entrará?

SERAFINA: Haz lo que quisieres.

***Como don ANTONIO***

3605 ANTONIO: Don Dionís, Amor te iguala  
a la ventura mayor  
que pudo dar. Corresponde  
a tu dicha.

***Como don Dionís***

3610 Amigo conde,  
por vuestra industria y favor  
he adquirido tanto bien;  
dadme esos brazos. Yo soy  
tu amigo, conde, desde hoy.

***[Como don ANTONIO]***

Yo vuestro esclavo.

***[Como don Dionís]***

Está bien.  
Daré el tiempo testimonio  
de esta deuda.

*[Como don ANTONIO]*

Aquí te aguardo;  
que así mis amigos guardo.  
Entrad.

3615

*[Como don Dionís]*

Adiós, don Antonio.

*Vase*

SERAFINA:

¿Entró?

JUANA:

Sí.

SERAFINA:

¿Que de este modo  
fuerce Amor a una mujer?  
Mas por sólo no lo ser  
del de Estremoz, poco es todo.

3620

JUANA:

¡Mi padre y honor perdone!  
Vamos y deja ese miedo.

*Vanse las dos*

TARSO:

¿Hase visto igual enredo?  
En gran confusión me pone  
este encanto. Un don Antonio  
que consigo mismo hablaba,  
dijo que aquí se quedaba  
y se entró. Él es demonio.

3625

*Sale MIRENO, de noche*

MIRENO:

Él se debió de quedar  
como acostumbra, dormido.

3630

TARSO:

Ya queda sustituido  
por otro aquí tu lugar.

MIRENO:

¿Qué dices, necio? Responde.  
Vienes aquí a ver si hay gente,  
¿y estás aquí, impertinente?

3635

TARSO:

Gente ha habido.

MIRENO:

¿Quién?

TARSO:

Un conde  
y un don Dionís de tu nombre,  
que es uno y parecen dos.

MIRENO:

¿Estás sin seso?

TARSO:

Por Dios,  
que acaba de entrar un hombre

3640 con tu doña Madalena  
que, o es colegial trilingue,  
o a sí propio se distingue,  
o es tu alma que anda en pena.  
3645 Más sabe que veinte Ulises.  
Algún traidor te ha burlado,  
o yo este enredo he soñado,  
o aquí hay dos don Dionises.  
MIRENO: Soñástelo.  
TARSO: ¡Norabuena!

*Sale a la ventana doña MADALENA*

MADALENA: ¿Si habrá don Dionís venido?  
3650 TARSO: A la ventana ha salido  
un bulto.  
MADALENA: ¡Ay, Dios! Gente suena.  
¡Ce! ¿Es don Dionís?  
MIRENO: Mi señora,  
yo soy ese venturoso.  
MADALENA: Entrad, pues, mi vergonzoso.

*Vase*

3655 MIRENO: ¿Crees que lo soñaste ahora?  
TARSO: No sé.  
MIRENO: Si mi cortedad  
fue vergüenza, adiós, vergüenza;  
que seréis, como no os venza,  
desde agora necedad.

*Vase*

3660 TARSO: Confuso me voy de aquí  
que debo estar encantado.  
Dos Dionises han entrado  
o yo estoy fuera de mí.  
3665 De estas calzas por momentos  
salen quimeras como ésta;  
¡pobre de quien trae acuestas  
dos cestas de encantamientos!

*Vase. Salen LAURO y RUY Lorenzo, de pastores*

LAURO: Éste es, Ruy Lorenzo, Avero.  
RUY: Aquí me vi un tiempo, Lauro,



3670                   rico y próspero, y ya pobre  
y ganadero.

LAURO:                    Altibajos  
son del tiempo y la Fortuna,  
inconstante siempre y vario.  
¡Buen palacio tiene el duque!

3675 RUY:                    Ahora acaba de labrarlo;  
propiedad de la vejez,  
hacerlos y no gozarlos.

LAURO:                    Busquemos a mi Mireno.

3680 RUY:                    En palacio aún es temprano;  
que aquí amanece muy tarde  
hemos mucho madrugado.

LAURO:                    ¿Cuándo durmió el deseoso?  
¿Cuándo Amor buscó descanso?  
No os espante que madrugue  
que soy padre. Deseo y amo.

3685

*Salen VASCO y MELISA, de pastores*

VASCO:                    Mucho has podido conmigo,  
Melisa.

MELISA:                    Débote, Vasco,  
gran voluntad.

VASCO:                    ¿A qué efeto  
me traes, Melisa, a palacio  
desde los montes incultos?

3690 MELISA:                    En ellos sabrás de espacio  
mis intentos.

VASCO:                    Miedo tengo.

MELISA:                    (¡Ay, Tarso, crúel, ingrato!                    *Aparte*  
Mi imán eres, tras ti voy;  
que soy hierro.)

3695 VASCO:                    Aun sería el diablo  
que ahora me conociese  
algún mozo de caballos,  
colgándome de la horca  
en fe de ser peso falso.

3700 MELISA:                    ¡Ay, Vasco, retírate!

VASCO:                    ¿Pues qué...?

MELISA:                    ¿No ves a nuesamo,  
y al tuyo? Si aquí nos topa,  
pendencia hay para dos años.

*Tocan cajas*

3705 VASCO: Volvámonos. Mas, ¿qué es esto?  
RUY: ¿Tan de mañana han tocado  
cajas? ¿A qué fin será?  
LAURO: No lo sé.  
RUY: Si no me engaño,  
sale el duque. Algo hay de nuevo.  
3710 LAURO: A esta parte retirados  
podremos saber lo que es;  
que parece que echan bandos.

*Salen el DUQUE [y] el CONDE, con gente, y un ATAMBOR*

3715 DUQUE: Conde, con ningunas nuevas  
pudiera alegrarme tanto  
como con éstas. Ya cesan  
las desdichas y trabajos  
de don Pedro de Coímbra,  
mi primo, si el cielo santo  
le tiene vivo.  
3720 CONDE: Sí hará;  
que al cabo de tantos años  
de males querrá que goce  
el premio de su descanso.  
LAURO: ¿Qué es esto que escucho, cielos?  
¿Soy yo de quien habla acaso  
mi primo el duque de Avero?  
3725 Mas, no, que soy desdichado.  
DUQUE: Antes que vais, don Düarte,  
por el yerno, que hoy aguardo,  
quiero que oigáis el pregón  
que el rey manda. ¡Echad el bando!  
3730 ATAMBOR: «El rey nuestro señor Alfonso el Quinto  
manda que en todos sus estados reales  
con solemnes y públicos pregones  
se publique el castigo que en Lisboa  
se hizo del traidor Vasco Fernández  
3735 por las traiciones que a su tío el duque  
don Pedro de Coímbra ha levantado,  
a quien da por leal vasallo y noble  
y en todos sus estados restituye.  
Mandando que en cualquier parte que asista,  
3740 si es vivo, le respeten como a él mismo  
y si es muerto, su imagen echa al vivo  
pongan sobre un caballo, y una palma  
en la mano le lleven a su corte,

3745 saliendo a recibirle los lugares;  
y declara a los hijos que tuviere  
por herederos de su patrimonio,  
dando a Vasco Fernández y a sus hijos  
por traidores, sembrándoles sus casas  
de sal, como es costumbre en estos reinos  
3750 desde el antiguo tiempo de los godos.  
Mándase [esto] pregonar porque venga  
a noticia de todos."

*Vase*

VASCO: ¡Larga arenga!

MELISA: [¡Así digo yo!] ¡Buen garguero  
tiene el que ha repiqueteado!

3755 LAURO: Gracias a vuestra piedad,  
recto juez, clemente y sabio,  
que volvéis por mi justicia.

RUY: El parabién quiero daros  
con las lágrimas que vierto.  
Gocéisle, duque, mil años.

3760 DUQUE: ¿Qué labradores son estos  
que hacen extremos tantos?

CONDE: ¡Ah, buena gente! Mirad  
que os llama el duque.

LAURO: Trabajos,  
3765 si me habéis tenido mudo,  
ya es tiempo de hablar. ¿Qué aguardo?  
Dadme aquesos brazos nobles,  
duque ilustre, primo caro.  
Don Pedro soy.

DUQUE: ¡Santos cielos,  
dos mil gracias quiero daros!

3770 CONDE: ¡Gran duque! ¿En aqueste traje?

LAURO: En éste me he conservado  
con vida y honra hasta agora.

MELISA: ¡Aho! ¿Diz que es duque nueso amo?

VASCO: Sí.

MELISA: Démosle el parabién.

3775 VASCO: ¿No le ves que está ocupado?  
Tiempo habrá. Déjalo agora.  
No nos riña.

MELISA: Pues dejarlo.

DUQUE: Es el conde de Estremoz  
a quien la palabra he dado

3780 de casarle con mi hija  
la menor, y agora aguardo  
al conde de Vasconcelos,  
sobrino vuestro.

LAURO: Mi hermano  
estará ya arrepentido,  
3785 si traidores le engañaron.

DUQUE: Dióle a doña Madalena,  
mi hija mayor.

LAURO: Sois sabio  
en escoger tales yernos.

DUQUE: Y venturoso otro tanto  
3790 en que seréis su padrino.

RUY: (Aunque el conde me ha mirado,  
no me ha conocido. ¡Ay, cielos!  
¿Quién vengará mis agravios?) *Aparte*

DUQUE: Hola, llamad a mis hijas,  
3795 que de suceso tan raro,  
por la parte que les toca,  
es bien darlas cuenta.

MELISA: Vasco,  
verdad es. Ven y lleguemos.  
Por muchos y buenos años  
3800 goce el duquencio.

LAURO: ¿Melisa  
aquí?

MELISA: Vine a ver a Tarso.

VASCO: (No oso hablar, no que conozcan;  
que está mi vida en mis labios.) *Aparte*

***Salen doña MADALENA, SERAFINA y doña JUANA***

MADALENA: ¿Qué manda vuestra excelencia?  
3805 DUQUE: Que beséis, hija, las manos  
al gran duque de Coímbra,  
vuestro tío.

MADALENA: ¡Caso raro!

LAURO: Lloro de contento y gozo.

SERAFINA: (Mi suerte y ventura alabo. *Aparte*  
3810 Ya segura gozaré  
mi don Dionís, pues ha dado  
fin el cielo a sus desdichas.)

LAURO: Gocéis, sobrinas, mil años  
los esposos que os esperan.

3815 SERAFINA: El cielo guarde otros tantos  
la vida de vuesaencia.

MADALENA: Si la mía estima en algo,  
 le suplico, así propicios  
 de aquí adelante los hados  
 le dejen ver reyes nietos  
 y venguen de sus contrarios  
 que este casamiento impida.  
 3820

DUQUE: ¿Cómo es eso?  
 MADALENA: Aunque el recato  
 de la mujeril vergüenza  
 cerrarme intentó los labios,  
 digo, señor, que ya estoy  
 casada.  
 3825

DUQUE: ¿Cómo? ¿Qué aguardo?  
 ¿Estáis sin seso, atrevida?  
 MADALENA: El cielo y Amor me han dado  
 esposo, aunque humilde y pobre,  
 discreto, mozo y gallardo.  
 3830

DUQUE: ¿Qué dices, loca? ¿Pretendes  
 que te mate?  
 MADALENA: El secretario  
 que me diste por maestro  
 es mi esposo.  
 3835

DUQUE: Cierra el labio.  
 ¡Ay, desdichada vejez!  
 Vil, ¿por un hombre tan bajo  
 al conde de Vasconcelos  
 desprecias?  
 MADALENA: Ya le ha igualado  
 a mi calidad Amor;  
 que sabe humillar los altos  
 y ensalzar a los humildes.  
 3840

DUQUE: Daréle la muerte.  
 LAURO: Paso,  
 que es mi hijo vuestro yerno.  
 3845

DUQUE: ¿Cómo es eso?  
 LAURO: El secretario  
 de mi sobrina vuestra hija,  
 es Mireno, a quien ya llamo  
 don Dionís y mi heredero.  
 3850

DUQUE: Ya vuelvo en mí. Por bien dado  
 doy mi agravio de este modo.  
 MADALENA: ¿Hijo es vuestro? ¡Ay, Dios! ¿Qué aguardo  
 que no beso vuestros pies?  
 SERAFINA: Eso no, porque es engaño.  
 Don Dionís, hijo del duque  
 de Coímbra es quien me ha dado  
 3855

DUQUE: mano y palabra de esposo.  
 ¿Hay hombre más desdichado?  
 SERAFINA: Doña Juana es buen testigo.  
 MADALENA: Don Dionís está en mi cuarto  
 3860 y mi recámara.  
 SERAFINA: ¡Bueno!  
 En la mía está encerrado.  
 LAURO: Yo no tengo más de un hijo.  
 DUQUE: Tráiganlos luego. ¿En qué caos  
 de confusión estoy puesto?  
 3865 MELISA: ¿En qué parará esto, Vasco?  
 VASCO: No sé lo que te responda  
 pues ni sé si estoy soñando  
 ni si es verdad lo que veo.  
 MELISA: ¡Ay, Dios! ¡Si saliese Tarso!

***Sale MIRENO***

3870 MIRENO: Confuso vengo a tus pies.  
 LAURO: Hijo mío, aquesos brazos  
 den nueva vida a estas canas.  
 Éste es don Dionís.  
 SERAFINA: ¿Qué engaños  
 son estos, cielos crüeles?  
 3875 DUQUE: Abrazadme, ya que ha hallado  
 el más gallardo heredero  
 de Portugal este estado.  
 LAURO: ¿Qué miras, hijo, perplejo?  
 El nombre tosco ha cesado  
 3880 que de Mireno tuviste.  
 Ni lo eres, ni soy Lauro  
 sino el duque de Coímbra.  
 El rey está ya informado  
 de mi inocencia.  
 MIRENO: ¿Qué escucho?  
 3885 ¡Cielos! ¡Amor! ¡Bienes tantos!

***Sale don ANTONIO***

ANTONIO: Dadme, señor, esos pies.  
 DUQUE: ¿A qué venís, secretario?  
 SERAFINA: Conde, ¿qué es de don Dionís,  
 mi esposo?  
 ANTONIO: Yo os he engañado.  
 3890 En su nombre gocé anoche  
 la belleza y bien más alto

que tiene el Amor.  
 DUQUE: ¡Oh, infame!  
 SERAFINA: ¡Matadle!  
 CONDE: ¡Matadle!  
 JUANA: Paso,  
 3895 que es el conde de Penela,  
 mi primo.  
 ANTONIO: Perdón aguardo,  
 duque y señor, a tus pies.  
 CONDE: Los cielos lo han ordenado,  
 porque vuelven por Leonela  
 3900 a quien di palabra y mano  
 de esposo y la desprecié  
 gozada.  
 LAURO: Aquí está su hermano,  
 que por vengar esa injuria,  
 aunque no con medio sabio,  
 vive pastor abatido.  
 3905 Si a interceder por él basto,  
 reducidle a vuestra gracia.  
 RUY: Perdón pido.  
 VASCO: Y también Vasco.  
 DUQUE: Basta, que lo manda el duque.  
 CONDE: Recibidme por cuñado,  
 3910 que a Leonela he de cumplir  
 la palabra que le he dado  
 luego que a mi estado vuelva.  
 ¿Dónde está?  
 RUY: Tu pecho hidalgo  
 hace, al fin, como quien es.  
 3915 SERAFINA: Y qué, ¿fue mío el retrato?  
 DUQUE: Dadle, conde don Antonio,  
 a Serafina la mano;  
 que, pues el de Vasconcelos  
 perdió la ocasión por tardo,  
 3920 disculpado estoy con él.

*A MIRENO*

¡Muy bien habéis enseñado  
 a escribir a Madalena!  
 ¿Érades vos el callado,  
 el cortés, el vergonzoso?  
 3925 Pero, ¿quién lo fue en palacio?

*Sale TARSO*

TARSO:                   ¿Duque Mireno? ¿Qué escucho?  
Don Dionís, esos zapatos  
te beso, y pido en albricias  
de la esposa y del ducado  
3930                   que me quites estas calzas,  
y el día del Jueves Santo  
mandes ponerlas a un Judas.  
MELISA:               ¡Ah traidor, mudable, ingrato!  
Agora me pagarás  
3935                   el amor, penas y llanto  
que me debes. Señor duque,  
de rodillas se lo mando  
que mos case.  
TARSO:                   ¿Estotro es cura?  
MELISA:               Mande que me quiera Tarso.  
3940 MIRENO:              Yo se lo mando, y le doy  
por ello tres mil cruzados.  
TARSO:               ¿Por la cara o por la bolsa?  
MIRENO;              Y mi camarero le hago  
para que asista conmigo.  
3945 DUQUE:            Doña Juana está a mi cargo.  
Yo le daré un noble esposo.  
A recibir todos vamos  
al conde de Vasconcelos  
3950                   porque, viendo el desengaño  
de su amor, sepa la historia  
del vergonzoso en palacio  
y, a pesar de maldicientes,  
las faltas perdone el sabio.

**FIN DE LA COMEDIA**